



# Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

**4<sup>a</sup>** sesión plenaria

Miércoles 6 de septiembre de 2000, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Copresidenta:* Sra. Tarja Halonen ..... (Presidenta de la República de Finlandia)

*Copresidente:* Sr. Sam Nujoma ..... (Presidente de la República de Namibia)

*Se abre la sesión a las 15.35 horas.*

## Declaración de los Copresidentes

**La Copresidenta (Finlandia)** (*habla en inglés*): Antes de proseguir con la lista de oradores, leeré la declaración de los Copresidentes de la Cumbre del Milenio de la Asamblea General, en la que se acoge con beneplácito la Cumbre entre las dos Coreas y las Medidas de Seguimiento.

“Los Copresidentes de la Cumbre del Milenio acogen con beneplácito la reunión cumbre celebrada en Pyongyang en junio de este año entre los dirigentes de la República Popular Democrática de Corea y la República de Corea y su Declaración Conjunta como un importante progreso hacia el logro de la paz, la estabilidad y la reunificación en la península de Corea y alientan a las dos partes a que impulsen el proceso de diálogo, a fin de que en última instancia pueda conducir a la reunificación pacífica de la península, contribuyendo al mismo tiempo a la paz y la seguridad de la región y fuera de ella.”

## Discursos con motivo de la celebración de la Cumbre (*continuación*)

**La Copresidenta (Finlandia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presi-

dentista de la República de Letonia Excm. Sra. Vaira Vike-Freiberga.

**La Presidenta Vike-Freiberga** (*habla en francés*): En los albores del tercer milenio, esta Cumbre nos incita a reflexionar sobre nuestro futuro y sobre la función que las Naciones Unidas deben continuar desempeñando para mejorar la condición humana en el mundo entero. Me permito felicitar al Sr. Kofi Annan por las numerosas y altamente encomiables iniciativas que ha presentado y apoyado como Secretario General.

Deseo pasar de inmediato a las importantes esferas en las cuales quedan desafíos por enfrentar.

(*continúa en inglés*)

La mundialización constituye un importante desafío para las Naciones Unidas, pues abarca, casi por definición, a todas las naciones de este planeta. La difusión constante de adelantos tecnológicos y de otra índole proporciona nuevas oportunidades para que las sociedades humanas progresen y para crear niveles de vida más elevados en todo el planeta. Sin embargo, en muchos países la pobreza y las privaciones muestran pocos indicios de disminución e incluso pueden agravarse por algunos aspectos de la mundialización. No es sorprendente que esto haya creado una amplia falta de afecto por el proceso mismo.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Las Naciones Unidas, como organización mundial e internacional, pueden desempeñar una función principal para asegurar una distribución más equitativa de los recursos generados mediante la mundialización. Pueden recurrir a las fuerzas singulares de su universalidad y neutralidad y a su presencia establecida sobre el terreno en numerosos países.

Estas fuerzas permiten que las Naciones Unidas hagan evaluaciones objetivas de las dificultades en cada país y prescriban las medidas reparadoras en asociación con los Gobiernos interesados. No obstante, la plétora de órganos de las Naciones Unidas con diferentes mandatos se ha vuelto pesada, difícil de manejar y confusa. En algunos casos, la configuración de la presencia de las Naciones Unidas no está a la altura de los requerimientos de un determinado país.

Por lo tanto, las Naciones Unidas deben fortalecer su función de coordinación y racionalizar sus instituciones. Deben centrarse sobre los resultados y las consecuencias. Deben elaborar programas de asistencia sin competencia, superposición o desperdicio. Las Naciones Unidas deben evaluar nuevamente sus políticas de asignación de recursos, que en algunos casos han demostrado ser muy antieconómicas e ineficaces. Una cosa es oponerse al carácter condicional, pero no debería haber objeciones a la rendición de cuentas más estricta y a las exigencias de seguimiento más rigurosas, asegurando así que toda la ayuda recibida está bien y verdaderamente dedicada a los propósitos para los que había sido destinada.

Las Naciones Unidas deben también volver a evaluar sus operaciones militares de mantenimiento de la paz, pues no todas ellas han tenido éxito. Recientemente, 500 soldados de las Naciones Unidas fueron capturados y luego liberados por fuerzas rebeldes en Sierra Leona. En la República Democrática del Congo, los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en procura de la pacificación no alcanzaron sus objetivos. En Bosnia y Herzegovina y Rwanda, el personal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz se convirtió en un testigo pasivo de matanzas y atrocidades en gran escala. Justamente esta mañana escuchamos una vez más acerca de tragedias en Timor Oriental.

No tiene objeto aprobar resoluciones sobre el mantenimiento de la paz que no pueden ser aplicadas. Tal vez deberíamos prepararnos para escenarios peores y armar a las fuerzas de las Naciones Unidas para que

puedan imponer la paz en una forma más enérgica, en lugar de enviar tropas ligeramente armadas que no pueden intervenir en un conflicto armado grave. El informe del Grupo Especial sobre Operaciones de Paz de las Naciones Unidas contiene recomendaciones constructivas que vale la pena considerar. Esta es una cuestión importante que deberá ser encarada por el Consejo de Seguridad.

Con respecto a la reforma del propio Consejo de Seguridad, Letonia está de acuerdo en que es urgentemente necesaria con el propósito de hacer que ese importante órgano refleje mejor las realidades existentes.

Tengo el placer de anunciar que dentro de las modestas posibilidades de Letonia, mi país ha donado un hermoso y totalmente renovado edificio en la antigua ciudad de Riga, la ciudad capital, para que sea utilizado por las organizaciones de las Naciones Unidas en Letonia. Como país donante, Letonia también está incrementando sus aportes al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y cubriendo los costos de la oficina local del PNUD. Además, Letonia está haciendo una vez más una contribución voluntaria a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

Letonia cree que al término del milenio, los Gobiernos Miembros de las Naciones Unidas deben trabajar con seriedad para hacer que esta Organización sea más eficiente y eficaz en la lucha común contra la pobreza, la guerra, la corrupción, la ilegalidad y la tortura y en la promoción de los derechos humanos. Debemos concentrar nuestros esfuerzos para transformar a las Naciones Unidas en una Organización eficiente en la solución de los problemas y orientada al desarrollo en la que los pueblos puedan verdaderamente confiar. Que esto se haga realidad.

**La Copresidenta (Finlandia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Natsagiyn Bagabandi.

**El Presidente Bagabandi** (*habla en mongol, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Mongolia considera que esta reunión sin precedentes de dirigentes del mundo es un acontecimiento de importancia histórica que ofrece una oportunidad singular para reafirmar nuestra fe en las Naciones Unidas y manifestar nuestra visión compartida sobre la forma en que colectivamente podemos hacer frente a los desafíos acuciantes, tanto presentes como futuros. Las Naciones Unidas han puesto de manifiesto constantemente su

autoridad indiscutida en la determinación de los medios y arbitrios para encarar los principales problemas mundiales. No obstante, parece haberse reconocido de manera universal la necesidad de reformar a las Naciones Unidas y adaptarlas a la evolución de las realidades internacionales con el fin de asegurar su funcionamiento eficaz en la era de la mundialización.

Ya se han tomado algunas medidas importantes con este propósito. No obstante, el proceso de reforma, en especial la reforma del Consejo de Seguridad, tiende a ser lento. Hay, por lo tanto, una aparente necesidad de tomar las medidas adecuadas para acelerarlo. Mongolia está en favor de una ampliación del Consejo de Seguridad, que sea justa y equitativa, por medio del incremento del número de puestos permanentes y no permanentes y la garantía de una representación de países en desarrollo y desarrollados por igual. También propiciamos la democratización de las relaciones internacionales por medio de una mayor apertura y transparencia en la labor del Consejo de Seguridad y un incremento del papel de la Asamblea General, como está previsto en la Carta de las Naciones Unidas.

Al llevar a cabo sus actividades de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, las Naciones Unidas deben otorgar prioridad a la diplomacia preventiva, especialmente en cuestiones relativas a las controversias y los conflictos internacionales e internos. A este respecto, parece ser fundamental el mejoramiento de los mecanismos internacionales pertinentes. Además, para asegurar la universalidad de los instrumentos internacionales relativos al desarme, la prevención del delito, los derechos humanos, el medio ambiente y otras esferas se requieren mayores esfuerzos de colaboración y una firme demostración de voluntad política por todas las partes interesadas.

Como señala correctamente el Secretario General en su informe del milenio, el reto central que enfrentamos hoy consiste en asegurar que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los pueblos del mundo. Hoy, la idea de la mundialización no sólo ocupa el lenguaje de los políticos, economistas e investigadores del mundo entero; la mundialización, como una realidad, ha generado una multitud de desafíos multifacéticos que están más allá del alcance de una sola nación. Resulta más evidente que, junto con mayores oportunidades, la mundialización ha creado situaciones de extrema vulnerabilidad. Esto es más cierto en el caso de las naciones débiles y pobres y lleva a su mayor marginación.

La cuestión es cómo manejar el inevitable proceso de mundialización para que incorpore la dimensión humana en sus tendencias aparentemente ingobernables. Mongolia cree que las Naciones Unidas, con su imparcialidad y legitimidad universal, así como con su predominio, basado en su Carta, sobre cualquier otro acuerdo internacional, ocupan un lugar singular para proporcionar una orientación general al proceso de mundialización, a fin de que sus beneficios puedan ser gozados por todos, en especial los Estados pequeños.

Independientemente de cuán liberal se esté volviendo la economía mundial, es un hecho que muchos países en desarrollo se han encontrado en desventaja al procurar el goce de los frutos de la liberalización mundial. Por lo tanto, consideramos que los países que se encuentran en una ubicación desfavorable, que enfrentan dificultades concretas y limitaciones serias en sus esfuerzos en pro del desarrollo, necesitan mayor atención y apoyo de la comunidad internacional. A partir de esta premisa, Mongolia ha distribuido como documento oficial de las Naciones Unidas el memorando de su Gobierno sobre la forma de mejorar el papel de la Organización en la promoción de los intereses de seguridad de los Estados pequeños. Agradeceremos los aportes y el apoyo de los demás Miembros con respecto a nuestra iniciativa.

Mongolia comparte totalmente el llamamiento del Secretario General en el sentido de que nosotros, los Estados Miembros, no escatimemos esfuerzos para hacer de las Naciones Unidas un instrumento más eficaz en la búsqueda de la triple libertad que se señala en el informe del milenio. La honrosa misión de garantizar la seguridad humana y promover el desarrollo orientado hacia el ser humano debe seguir ocupando uno de los primeros lugares en el programa de la Organización mundial. En reconocimiento del papel fundamental de la educación en el desarrollo humano, Mongolia reitera su convicción en cuanto a la necesidad de iniciar un decenio de las Naciones Unidas para la alfabetización a fin de canalizar la firme voluntad y decisión políticas hacia la garantía de una educación permanente para todos.

Mongolia respalda la propuesta del Secretario General de establecer en los países en desarrollo una red de salud con 10.000 sitios en la Internet a fin de brindarles acceso a información médica actualizada y asegurar comunicaciones rápidas y confiables en las zonas afectadas por desastres.

En el curso del último decenio, Mongolia ha desarrollado instituciones democráticas en las esferas política, económica y social, promoviendo al mismo tiempo los derechos humanos y las libertades fundamentales y aplicando una política exterior abierta y basada en múltiples conceptos.

El nuevo Parlamento y el Gobierno de Mongolia, constituidos tras las elecciones generales celebradas en julio pasado, están decididos a llevar adelante con vigor el programa de acción elaborado para revitalizar e impulsar la economía nacional, garantizar un crecimiento económico sostenido, elevar el nivel de vida de la población y reducir la pobreza y el desempleo, en estrecha colaboración con la comunidad internacional.

Para finalizar, expreso mi confianza en que en esta Cumbre se adopte una estrategia común para que la comunidad mundial trabaje en forma colectiva en el nuevo siglo con miras a conseguir un futuro más seguro, más equitativo y más próspero.

**La Copresidenta (Finlandia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Excmo. Sr. Abdelaziz Bouteflika.

**El Presidente Bouteflika** (*habla en francés*): Si bien ha llegado a ser un lugar común hablar de los increíbles progresos de la ciencia y la tecnología, no es menos cierto que sus efectos sobre nuestra vida cotidiana y la de nuestras sociedades no son todavía del todo conocidos y pueden dar lugar a especulaciones muy peligrosas. La conquista del espacio y los avances de la genética, a menudo asombrosos, pueden dar la impresión de que el ser humano ha adquirido ya un poder ilimitado sobre la naturaleza y el universo, aunque persisten sobre la Tierra males que azotan a la mayor parte de la humanidad y para los cuales aún no se ha encontrado solución.

El desarrollo de los medios de comunicación, inconcebible hace muy pocos años, ciertamente ha reducido las dimensiones de nuestro mundo, pero ¿acaso ha aumentado el sentimiento de solidaridad entre los hombres y entre los pueblos? Sabemos que este encogimiento de nuestro universo conduce a una mundialización inexorable, a la que ninguno de nosotros puede escapar y que presagia para un futuro quizás no tan lejano un cambio drástico en las estructuras y en los comportamientos de nuestras sociedades y de la comunidad mundial en su conjunto.

Estos cambios inquietan por su amplitud, por su carácter repentino y, sobre todo, porque parecen escapar a nuestra voluntad. Es preciso someterse, adaptarse a ellos o verse condenado a quedar marginado de la vida moderna, incapaz de determinar su destino o de influir en él. En esta loca carrera a la que nos arrastran los nuevos descubrimientos de la ciencia y la técnica, ¿podremos conservar siquiera un asomo de libre albedrío, hacer nuestras elecciones, fijar nuestras prioridades y preservar los valores morales sobre los cuales se construyeron nuestras civilizaciones?

La legítima angustia que suscitan estas cuestiones es aún más aguda en nuestros países subdesarrollados, en los que las estructuras económicas, sociales e incluso culturales son más vulnerables a estas agresiones del progreso y a las limitaciones de una mundialización que se infiltra paulatina pero ineludiblemente en nuestra vida cotidiana reduciendo cada día más nuestro espacio de libertad. En el alba del siglo XXI es pues con la más grande incertidumbre y no sin inquietud que nos preguntamos qué lugar ocuparán nuestros países en el mundo del mañana, un mundo basado en la ley inexorable del poder y regido por las reglas inflexibles del mercado. ¿Podremos seguir haciendo oír nuestra voz en los debates en los que se decidirá nuestro porvenir, o volveremos a caer en una suerte de servidumbre disfrazada en la que nos convertiremos de nuevo en los objetos, conscientes o inconscientes, de cálculos cuyas dimensiones nos superan ampliamente?

La idea de la democracia ha avanzado en el mundo y empieza a impregnar la vida política de nuestros países; la cultura democrática se expande a través de las capas sociales al propio tiempo que se desarrolla el nivel intelectual de nuestros pueblos. Por el contrario, la vida internacional se aleja cada vez más de la práctica democrática, concentrándose el poder de decisión en las manos de las grandes Potencias y, en el mejor de los casos, en las de los países desarrollados.

Pero también en este caso las cosas están cambiando porque, por efecto de la mundialización, incluso las decisiones de naturaleza política se rigen por consideraciones económicas, lo que hace subir a escena los intereses económicos, por regla general multinacionales, y pone de relieve las leyes del mercado que ahora dominan el campo de la diplomacia tradicional. Como dijo hace poco un distinguido economista, observador bien informado del panorama internacional: “Los negociadores a la antigua ya no desempeñan más otro

papel que el de auxiliares de los viajeros de comercio de alto vuelo de los bancos y las multinacionales”.

A decir verdad, el mundo se está deshumanizando, y eso es lo que suscita en todos los países del Sur esa angustia de la que he hablado y que para nosotros es una característica de nuestro inicio del tercer milenio. Mientras que la prosperidad de los países ricos aumenta y se orienta hacia perspectivas aún más prometedoras, nuestros países vegetan en un subdesarrollo que el peso de una deuda persistente les impide vencer. ¿Podremos algún día liberarnos de este yugo insostenible y dedicar por fin nuestros recursos a nuestro desarrollo y al bienestar de nuestros pueblos? Desde ya nos vemos forzados a participar en un sistema de competencia ampliado, desigual e implacablemente excluyente.

Queremos expresar aquí nuestro sentimiento de profunda inquietud, no para ensombrecer la exaltación que compartimos con todos de ver que el ser humano aumenta su poder y su dominio sobre la naturaleza, sino para advertir acerca del precio que habrá que pagar si la mayor parte de la humanidad se ve marginada en una sociedad internacional basada exclusivamente en la idea del provecho material.

Las Naciones Unidas siguen siendo para nosotros una Organización capaz de tomar nota de nuestros temores y tratar de hallarles respuestas adecuadas. Esta Organización ha sobrevivido a todos los altibajos de la vida internacional y nadie puede poner en duda los servicios innegables que ha prestado a la paz en el mundo. Sin duda es necesario que se apreste a un reacondicionamiento que asegure la preservación de los ideales de justicia y de paz que condujeron a su creación. A este respecto, los análisis y las sugerencias que figuran en el informe del Secretario General nos parecen muy pertinentes.

Para no señalar más que una de las observaciones que figuran en ese informe, es evidente que en el juego de las relaciones internacionales, que antes se desarrollaba exclusivamente entre los Estados, interviene cada vez más, y en las esferas más variadas, lo que se ha convenido en llamar la sociedad civil, representada por las organizaciones no gubernamentales. Personalmente creo que debe reconocerse el papel que desempeñan las organizaciones no gubernamentales y que sería beneficioso para todos que se precisara la función de las organizaciones no gubernamentales en la actividad internacional.

Nuestras preocupaciones, pues, son múltiples y apremiantes y nuestro tiempo es limitado. Ojalá esta Cumbre logre aunque sólo sea una toma de conciencia de las dificultades y las aprensiones de nuestros pueblos. Ante la miseria y las infinitas aflicciones que hay sobre la Tierra, quisiéramos creer en el advenimiento de un mundo en el que el derecho a la dignidad no dependa de la cantidad de dólares que poseemos, ya que seguimos estando profundamente convencidos de que esta dignidad es un atributo fundamental, un atributo absoluto, un atributo definitivo de la condición humana.

**La Copresidenta (Finlandia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Belarús, Excmo. Sr. Alyksandr Lukashenka.

**El Presidente Lukashenka** (*habla en ruso*): El Todopoderoso ha dotado a todos los Estados y pueblos, al igual que a todas las personas, de los mismos derechos a la libertad, la paz, la seguridad y una vida digna. Sin embargo, un pequeño grupo de Estados dirigió durante siglos los destinos del mundo, considerando a los demás pueblos y naciones como una masa sin ningún derecho.

El gran logro del sistema de las Naciones Unidas, a mi modo de ver, es el de haber eliminado la división de los pueblos en sujetos y objetos del derecho internacional. Hoy en día, todos los Estados, independientemente de su tamaño y de sus recursos, tienen la oportunidad de participar en pie de igualdad en la solución de los problemas de actualidad que encara la comunidad mundial.

El pueblo de Belarús ha contribuido sustancialmente al establecimiento de este sistema justo. Y no podemos aceptar ningún intento de imponernos cómo debemos vivir y con quiénes debemos mantener una amistad.

Después de que sacrificó la vida de un tercio de sus ciudadanos por triunfar en la guerra contra el fascismo, Belarús es capaz de decidir su propio destino. Al haber experimentado a fondo los horrores de guerras devastadoras, Belarús no puede ser indiferente a los intentos de quebrar la estabilidad del nuevo orden mundial, perturbar el equilibrio geopolítico del mundo y retrotraernos a la época en que los Estados estaban divididos en países de primera y segunda clase.

Las propuestas del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Annan, que tienen como objetivo aumentar la eficiencia de la Organización, despiertan en nosotros un profundo interés.

Al ejecutar esas propuestas es importante que no desechemos lo esencial por lo accesorio. Deben preservarse los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Sólo así podremos asegurar que las actividades de la Organización tengan resultados prácticos y que ésta sea capaz de responder eficazmente a los retos mundiales de nuestros tiempos.

Creo que todos estarán de acuerdo en que, a pesar de la gran diversidad de metas que tienen las Naciones Unidas, la principal tarea de nuestra Organización es garantizar la paz y la seguridad internacionales.

Por ahora, desgraciadamente, las Naciones Unidas no están plenamente capacitadas para realizar la tarea de impedir la agresión y los conflictos militares. En aquellos casos en los que se utilizó la fuerza militar, eludiendo al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, no sólo no se resolvió ninguna cuestión sino que se agravaron los problemas existentes. Belarús sostiene que la fuerza militar no puede ser un instrumento legítimo de la política exterior en el siglo XXI.

La intención de contribuir a que el mundo sea un lugar más seguro fue el motivo principal de nuestra decisión de renunciar a nuestra condición de Estado poseedor de armas nucleares.

No comprendo a esos países que de manera tan persistente hablan acerca de la amenaza de la proliferación nuclear, algunas veces desde esta tribuna, pero al mismo tiempo no quieren asumir la responsabilidad de hacer que Europa central y oriental se convierta en una zona libre de armas nucleares, como lo propuso Belarús en muchas ocasiones.

Aprovecho esta oportunidad para señalar a la atención de los dirigentes mundiales que están hoy aquí presentes el problema de la protección del medio ambiente y de la responsabilidad que tienen todas las naciones, grandes y pequeñas, en esta esfera.

Muchos ya han comenzado a olvidar el mayor desastre ecológico del siglo pasado de entre los provocados por el hombre —el de Chernobyl—, cuya principal víctima ha sido Belarús. Las Naciones Unidas tienen el deber moral de movilizar los recursos mundiales para contrarrestar las consecuencias del desastre de Chernobyl y otros desastres ecológicos. Sin la conciencia de

que es nuestra responsabilidad común preservar el medio ambiente que compartimos, todas las deliberaciones acerca de una distribución equitativa de los beneficios y las desventajas de la mundialización seguirán siendo palabras vanas.

Los derechos humanos y la democracia son los temas centrales de la Cumbre del Milenio. Creo que nadie en este Salón cuestionaría la importancia de estos valores y de las elevadas normas que se establecen en los documentos de las Naciones Unidas.

El problema es que algunos Estados utilizan cada vez más los derechos humanos y la democracia como pretexto para castigar a los países y las naciones que no les resultan gratos.

Últimamente se han hecho esfuerzos por crear una especie de “club de los elegidos”, del que se excluiría a la mayoría de las naciones del mundo. Este arrogante intento de dividir a los pueblos en “maestros” y “alumnos” no puede contribuir a promover la democracia y los derechos humanos.

Para concluir, quiero señalar a la atención la necesidad de que se adopte una actitud más respetuosa para con el carácter singular, el actual modo de vida y el destino histórico de todas y cada una de las naciones.

Por ahora, lamentablemente, observamos cada vez más en las relaciones internacionales intentos de las grandes Potencias de tratar a las naciones como si todas fueran similares, rechazando toda característica nacional y regional que no caiga dentro del marco habitual del “modo de vida occidental”.

Dudo de que la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas estén de acuerdo con esa arrogancia.

Belarús está en la corriente predominante del desarrollo democrático. Pero en la promoción de nuestra democracia nos basamos, y seguiremos basándonos, en nuestro propio modo de vida y en las tradiciones espirituales nacionales que hemos ido desarrollando a lo largo de los siglos.

Por eso hemos podido combinar el desarrollo con la democracia y la estabilidad. No ha habido ni habrá jamás conflictos religiosos ni étnicos en nuestro país. Nuestras fronteras son fronteras de paz y cooperación. Estamos abiertos a la amistad y la cooperación con todos aquellos que traten con respeto a nuestro país y a nuestro pueblo.

En esta ocasión en que me dirijo a las Naciones Unidas desde esta importante tribuna, declaro que en el nuevo milenio mi país seguirá siendo un asociado digno de confianza en la promoción de la causa de la paz y la seguridad en este planeta.

**La Copresidenta (Finlandia)** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al próximo orador, quiero formular un pedido. Los miembros saben que todavía quedan en la lista varios oradores que tienen que intervenir en esta sesión. Teniendo en cuenta que en cada sesión deben hablar todos los oradores que figuran en la lista correspondiente, pido a los que participan en la Cumbre del Milenio que respeten, en la medida de lo posible, el plazo de cinco minutos asignado a cada orador. Eso nos permitiría escuchar a todos los oradores que quedan en la lista.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Federal de la República de Austria, Excmo. Sr. Thomas Klestil.

**El Presidente Klestil** (*habla en inglés*): Esta asamblea de dirigentes mundiales constituye una oportunidad sin igual para celebrar y reafirmar nuestra unidad de propósito y nuestro apoyo a las Naciones Unidas. Guiados por el Informe del Milenio preparado por el Secretario General, debemos explorar las necesidades y las opciones para el desarrollo a largo plazo de nuestra comunidad de naciones. La teoría de Arnold Toynbee según la cual la historia es el resultado de los “retos” y las “respuestas” correspondientes nos ofrece un método adecuado para analizar a las Naciones Unidas.

Surgidos de las cenizas de la desastrosa segunda guerra mundial, el programa y la forma de funcionar de esta Organización han evolucionado respondiendo a las cuestiones propias de cada decenio. Resulta sorprendente ver la manera en que la Organización mundial, durante más de medio siglo, ha podido brindar una orientación valiosa en lo que respecta a la promoción de la paz y la seguridad; respaldar con éxito el proceso de descolonización; promover y proteger un sistema mundial de parámetros en materia de derechos humanos; transformarse, en parte, en un programa de amplia base de cooperación para el desarrollo; articular y abordar el nuevo programa mundial de desarrollo tal como ha evolucionado, abarcando cuestiones relativas al crecimiento demográfico, los derechos humanos, el desarrollo social, el papel de la mujer en nuestras sociedades, los recursos naturales y el desarrollo sosteni-

ble, así como la alimentación y la salud, todas cuestiones que fueron temas de conferencias mundiales durante el decenio pasado.

Esta Cumbre también ofrece una oportunidad especial para dar las gracias a todos los hombres y mujeres que han prestado servicios a las Naciones Unidas con gran dedicación y distinción, especialmente a quienes perdieron la vida en pro de la defensa de elevados objetivos e ideales. Corresponde un homenaje especial a los Secretarios Generales de la Organización, desde Trygve Lie, Dag Hammarskjöld, U. Thant, Kurt Waldheim, Javier Pérez de Cuéllar y Boutros Boutros-Ghali hasta Kofi Annan. Por provenir de un país que es sede de uno de los principales centros de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados, quisiera transmitir mi profundo reconocimiento por el entusiasmo y el idealismo de los integrantes del personal, que han constituido un recurso fundamental para el desarrollo de la Organización mundial.

Uno de los logros más significativos del pasado reciente ha sido la creciente democratización de los asuntos mundiales. El Secretario General, aludiendo a la Carta, ha titulado adecuadamente a su informe (A/54/2000) “Nosotros los pueblos” y no “Nosotros los gobiernos”. Durante los últimos 30 años, quizás fueron los pueblos más que los gobiernos quienes formaron y promovieron el programa de las Naciones Unidas. Especialmente desde que en 1972 se celebrara en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano hemos aprovechado una relación dinámica entre las negociaciones diplomáticas, por una parte, y las articulaciones de la sociedad civil internacional, por la otra. Hoy tal vez sea impensable abordar cualquier cuestión mundial sin la participación ni las contribuciones de la sociedad civil. La manera en que en la actualidad abordamos cuestiones tales como los derechos humanos, el medio ambiente, el socorro en caso de desastre y la cooperación para el desarrollo, la seguridad, y en particular la seguridad humana, para mencionar solamente algunas, se caracteriza por nuevas formas de diálogo, participación y compromiso de la sociedad civil. Ni la feliz conclusión de las negociaciones sobre la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción ni el proceso de Roma hacia una Corte Penal Internacional habrían sido posibles sin una respuesta genuinamente innovadora y productiva de su parte.

También quiero celebrar la reciente iniciativa del Secretario General de desarrollar una nueva asociación con la comunidad empresarial. Con el fin de enfrentar los problemas que conlleva la mundialización, una plataforma como el “pacto mundial” —que surgió de los debates que se celebraron en el Foro Económico Mundial en Davos— puede aportar, sin duda, una contribución valiosa para abordar las cuestiones mundiales y las amplias responsabilidades sociales que ellos implican.

Durante los últimos decenios, las Naciones Unidas han demostrado una sorprendente flexibilidad y capacidad para llevar a cabo la innovación institucional. No obstante, si examinamos el desarrollo de los órganos y las organizaciones de las Naciones Unidas, tendremos que admitir que en buena parte fue más bien sectorial, especializado y siempre sometido a limitaciones presupuestarias. En síntesis, considero que la cuestión más importante que nos plantea el Secretario General se relaciona con el desarrollo institucional de las Naciones Unidas. Allí es donde se requieren mayores esfuerzos y tendremos que encontrar respuestas innovadoras a fin de hacer realidad unas Naciones Unidas innovadoras en un entorno de paz y de desarrollo para todos.

Teniendo en cuenta las complejas interrelaciones que existen en la actualidad entre las múltiples dimensiones de paz y seguridad, de desarrollo económico y centrado en el ser humano y de la sostenibilidad ambiental, nuestro enfoque respecto del desafío institucional tendrá que ser más amplio de lo que ha sido en el pasado. Los nuevos retos relacionados con el programa mundial requieren nuevas respuestas intersectoriales, interdisciplinarias y de amplia base a nivel institucional. Esto implica que nuestro enfoque con respecto al desafío de renovar las Naciones Unidas no se debe limitar a una función específica, a un órgano específico ni tampoco a una organización específica. Ha llegado el momento de comprender que el desarrollo institucional de las Naciones Unidas debe abarcar el programa mundial completo, el sistema íntegro de organizaciones y toda clase de interlocutores: los gobiernos, la comunidad académica, la sociedad civil, los representantes parlamentarios y los dirigentes empresariales.

El milenio es un buen momento para comenzar y esta Cumbre es una excelente ocasión para reunir la voluntad política y el impulso necesarios. No hay soluciones inmediatas. Todos los elementos de nuestra so-

cialidad mundial deben participar y compartir la responsabilidad de nuestro futuro común. Con la meta de lograr los objetivos fundamentales de la Carta, debemos establecer instituciones adecuadas para el programa de nuestro tiempo.

**La Copresidenta (Finlandia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

**El Rey Mswati III** (*habla en inglés*): Me siento sumamente complacido de representar a la nación swazi en esta histórica Cumbre del Milenio. Todos los Miembros de las Naciones Unidas se reúnen durante tres días con el fin de acordar la manera en que nuestra Organización debe adaptarse para ayudar a sus Miembros en la tarea de enfrentar los retos del siglo XXI.

El Reino de Swazilandia presenta sus propuestas para que el futuro papel de las Naciones Unidas posibilite que nuestra Organización nos respalde con mayor eficiencia en los esfuerzos destinados a responder a las prioridades de nuestros pueblos.

Debatiremos los cambios sumamente necesarios en lo que concierne a la estructura, la responsabilidad y el funcionamiento de la Organización. Pero la Cumbre también ofrece la oportunidad excelente de abordar la cuestión de las relaciones mundiales y, en particular, la manera de corregir el desequilibrio en materia de riqueza y de parámetros sociales entre el Norte y el Sur. En este mundo cada vez más interdependiente, es más importante que nunca que los Estados Miembros trabajen de consuno y respetando las respectivas opiniones individuales, independientemente del tamaño, la influencia y el poderío económico.

Esperamos que la Cumbre confirme nuevamente que todos los Estados Miembros están de acuerdo en que conceptos tales como la mundialización tienen por objeto ser un medio para que todos los países se beneficien en forma equitativa del nuevo orden mundial y no un medio de mantener una dominación constante de los débiles a manos de los fuertes. También esperamos que las necesidades del mundo en desarrollo se atiendan con seriedad y que nuestros asociados se comprometan a respaldar nuestros objetivos prioritarios de una manera abierta y honesta respetando los deseos y creencias nacionales y sin imponer condiciones que socaven la soberanía y la independencia.

El Reino de Swazilandia tiene tres preocupaciones fundamentales que, a nuestro juicio, exigen que las Naciones Unidas asuman un papel de liderazgo en el siglo XXI. Estas preocupaciones implican que la Organización asuma la responsabilidad de aceptar desempeñar un papel rector en la prevención de conflictos y en la solución de los mismos; en la movilización de recursos para las prioridades en materia de desarrollo; y en la lucha contra el VIH/SIDA.

Desde la perspectiva de África, no cabe duda de que los conflictos y la inestabilidad que afectan a nuestro continente no solamente causan inmensos sufrimientos a los que están directamente involucrados, sino que también pueden tener efectos negativos sobre el resto de la población. Por consiguiente, respaldamos plenamente el llamamiento que formuló el Secretario General en favor de que las Naciones Unidas trabajen en estrecha colaboración con las agrupaciones regionales con el fin de impedir los conflictos potenciales abordando las causas fundamentales de los problemas.

En el esfuerzo mundial destinado a erradicar la pobreza, consideramos que las Naciones Unidas deben asumir una posición mucho más enérgica en la tarea de ayudar a los países en desarrollo a movilizar recursos financieros que les permitan realizar sus proyectos prioritarios, especialmente en lo que concierne a la creación de empleo y de infraestructura básica.

Por último, ante la terrible amenaza del VIH/SIDA que se cierne sobre el comienzo de este nuevo siglo, no cabe duda de que existe la urgente necesidad de que las Naciones Unidas asuman la iniciativa en la lucha mundial contra este poderoso enemigo de la humanidad. A causa del SIDA, aproximadamente una cuarta parte de los habitantes de mi país no sobrevivirán más allá de los próximos 10 años y este es un destino que comparten con muchísimas otras personas del mundo en desarrollo. Debemos reconocer que el SIDA es una amenaza a la estabilidad mundial mucho más grande incluso que las grandes guerras del siglo pasado. Tenemos que actuar ahora para detener la diseminación del SIDA, antes de que sus efectos devastadores superen a los de los conflictos actuales, en los que concentramos una gran parte de nuestra atención y de nuestros recursos. Entre todas las valiosas conversaciones que se celebran sobre la reestructuración de las Naciones Unidas, tenemos que hacer que este mensaje sobre el VIH/SIDA sea enérgico, preciso y que esté orientado hacia los recursos. Este es, sin duda, un papel que las Naciones Unidas deben desempeñar en este si-

glo si es que desean cumplir su mandato con respecto a los pueblos a los que sirven.

El Reino de Swazilandia deposita gran fe y muchas esperanzas en el éxito de esta Cumbre. Nuestro pueblo merece el más pleno compromiso de todos los Estados Miembros en el sentido de recrear una Organización que se mantenga fiel a los ideales de nuestra Carta fundamental. Tenemos ahora la oportunidad de colocar a las Naciones Unidas en el rumbo adecuado para el resto del siglo. El Reino de Swazilandia está dispuesto a desempeñar plenamente el papel que le corresponde en el proceso.

**La Copresidenta (Finlandia) (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Andrés Pastrana Arango.

**El Presidente Pastrana Arango:** Hoy vengo a esta Cumbre histórica no sólo como mandatario de mi país sino también para traer la voz de 500 millones de habitantes del planeta que viven en 33 Estados de América Latina y el Caribe, que conforman el Grupo de Río, del cual soy hoy su Secretario Pro Tempore. Y, en su nombre, proclamo:

Queremos ser, ante todo, una región de paz.

Valoramos la protección de los derechos humanos, en su concepción integral, y del medio ambiente, porque ambas son formas de defender al hombre.

Rechazamos toda clase de intolerancia y discriminación.

Exaltamos la solidaridad y la cooperación, como los valores que deben presidir el siglo XXI.

Y, por esto, manifestamos:

Las Naciones Unidas constituyen la Organización mundial de mayor importancia y nos corresponde fortalecerla e incrementar su capacidad. Por ello, defendemos un multilateralismo que obre siempre dentro del marco de la Organización, como la principal instancia reguladora del orden global, y consideramos inadmisibles cualquier acción internacional que esté fuera de la legalidad establecida en su Carta, o cualquier reforma que vaya en detrimento de su agenda social.

América Latina y el Caribe nos declaramos partidarios y comprometidos con la democracia y con el respeto a los derechos humanos, como los cánones rectores del nuevo orden internacional. Así lo

expresamos los Presidentes del Grupo de Río, en Cartagena, cuando suscribimos un compromiso con la democracia, y así lo ratificamos hace menos de una semana, en Brasilia, todos los Presidentes de América del Sur.

Nuestra región, con la autoridad que nos otorga ser la primera zona del planeta libre de armas nucleares, propugna un mundo a salvo de la amenaza nuclear y de otras armas de destrucción masiva. Igualmente, respaldamos la próxima Conferencia Internacional sobre el comercio ilícito de armas en todos sus aspectos, además de que condenamos el uso de armas excesivamente crueles o inhumanas, especialmente las de fabricación artesanal.

Es urgente y prioritario que evitemos las guerras, pero donde quiera que haya conflictos por lo menos deben regir las normas del derecho internacional humanitario. Colombia cree firmemente en sus postulados y por eso hoy puedo decir, con orgullo, que no existe ningún menor de edad en nuestras Fuerzas Armadas.

Y para garantizar un porvenir más claro a las nuevas generaciones tenemos que enfrentar también con valentía y decisión el problema mundial de las drogas ilícitas y sus delitos conexos, tales como el lavado de activos, el tráfico y el desvío de precursores químicos, el contrabando y el tráfico de armas. El Grupo de Río está convencido de que este es un problema de todos que debemos resolver entre todos mediante una lucha global que parta del principio de la responsabilidad compartida.

Nuestro deber es propiciar las condiciones para que la globalización que nos legó la última década sea regulada, humanizada y justa. El comercio y las finanzas, en estas nuevas circunstancias, no pueden perder de vista al hombre y sus necesidades.

En América Latina y el Caribe tenemos más de 200 millones de pobres que esperan alcanzar los beneficios del progreso, y no podemos dejarlos atrás. Lo que buscamos es un crecimiento con equidad social. Por ello, y para ello, necesitamos la cooperación internacional que financie tanto las redes de protección social como la inversión en capital humano y en infraestructura. Necesitamos aumentar el flujo de comercio internacional y frenar las medidas proteccionistas de los países con mayor grado de desarrollo y riqueza. Necesitamos, en fin, una nueva arquitectura del sistema financiero internacional, que propicie la estabilidad y

que brinde asistencia y respaldo a los países en proceso de ajuste.

Vengo de Colombia, un hermoso país poblado por 40 millones de seres humanos que aman la vida y en el que, infortunadamente, subsiste una confrontación absurda, alimentada por unos pocos violentos y por los dineros sucios de un tráfico de drogas que afecta e incumbe al mundo entero. Pero estamos comprometidos con la búsqueda de una paz negociada. Estamos obsesionados con el logro de una mayor justicia social para los más necesitados de nuestro pueblo. Estamos decididos a luchar contra el narcotráfico y a favor de los derechos humanos. Estamos viviendo en democracia desde hace más de 180 años, y seguiremos viviendo en democracia. Somos futuro, somos promesa. Somos un territorio de esperanza y de amistad. Sobre los hombros de nuestros héroes, sintiendo la angustia de nuestros pobres, confiando en el talento de nuestra gente puedo decir, con las palabras de nuestro Premio Nobel Gabriel García Márquez, que estamos alcanzando y vamos a lograr —no tengo duda— una segunda oportunidad sobre la Tierra.

**El Copresidente (Namibia) (habla en inglés):** La Asamblea escuchará a continuación la alocución del Excmo. Sr. Gustavo Noboa Bejarano, Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

**El Presidente Noboa Bejarano:** Las Naciones Unidas, que desde su creación han sido el espacio universal de encuentro de los Estados para trabajar en los ideales y objetivos comunes a todos los pueblos, acogen hoy al mayor número de Jefes de Estado y de Gobierno de todas las regiones de la Tierra. Sin duda, es este el reconocimiento a la plena validez del sistema multilateral de relaciones entre los Estados, cuando en el mundo globalizado ya no es posible la acción individual de los gobiernos sino el tratamiento colectivo de las políticas mundiales y las estrategias para la gestión eficaz y solidaria de los asuntos internacionales.

El proceso de la globalización se desenvuelve al margen de los grandes objetivos de la seguridad, la estabilidad económica y el desarrollo. El problema de la deuda y la crisis de los mercados financieros han debilitado las posibilidades para la estabilidad económica y el desarrollo. Las causas de los alarmantes niveles de pobreza y de miseria en la gran mayoría de países están cada vez más fuera de las fronteras nacionales y de su control, pues los gobiernos tienen menos margen para aplicar políticas que mitiguen la desocupación y la

desigualdad, acentuadas por circunstancias ajenas y por una globalización no humanitaria.

Han aparecido con fuerza la violencia, el comercio de estupefacientes, el terrorismo y el deterioro del medio ambiente que, como fenómenos mundiales, amenazan a la humanidad entera, y aún no se han tomado las medidas internacionales para contrarrestar los efectos de un sistema que, por ahora, se manifiesta netamente mercantil, de implacable competencia y, en esencia, deshumanizado.

Durante los últimos años hemos sido testigos de la agudización de conflictos regionales. Las guerras han dejado hondas secuelas, en distintas áreas del mundo. Graves violaciones de los derechos humanos esenciales y del derecho internacional humanitario siguen presentes. Continúan el almacenamiento y el desarrollo injustificados de armas nucleares y de otras armas de destrucción, que amenazan constantemente a la humanidad.

Los aciertos de las Naciones Unidas en sus años de existencia infunden grandes expectativas para su desempeño en el siglo XXI. Su fortalecimiento, para responder a los nuevos desafíos, depende del compromiso histórico, y hoy no podemos sino brindarle la ocasión a esta Organización y a la actividad colectiva en beneficio de un proyecto universal de transformaciones, de entendimiento y de cooperación. Revertir las tendencias negativas de la globalización es el nuevo desafío de las Naciones Unidas.

El Ecuador, empeñado en el desarrollo integral de la nación, hace un firme llamado a la cooperación internacional para la implementación de programas destinados al alivio y la reducción de la deuda externa de aquellos países en desarrollo y altamente endeudados. El servicio de la deuda, que consume en algunos países más del 50% del presupuesto nacional, conspira en contra de la ejecución de programas de salud, educación, empleo, gestión ambiental y bienestar de los grupos más pobres de la población. El Ecuador demanda con urgencia señales de condonación de la pesada carga de la deuda externa. Además, debe concederse el énfasis que corresponde al financiamiento internacional para el desarrollo, sobre bases previsibles y continuas, y asegurar el complemento eficaz de los recursos de las instituciones internacionales.

En el camino de la renovación de las Naciones Unidas, el Ecuador considera también prioritarias las reformas al Consejo de Seguridad en su composición y

en sus métodos de trabajo. Su misión primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales impone adaptaciones para corregir los desequilibrios de su composición actual, para mejorar los mecanismos de toma de decisiones y para conferir una mayor transparencia a la conducción de sus labores.

Me complace reafirmar en esta Cumbre el decidido apoyo del Ecuador al sistema multilateral de relaciones internacionales y a esta Organización universal de las Naciones Unidas. Iniciamos el nuevo milenio, y la esperanza de la humanidad de vivir en un mundo más seguro, justo y democrático depende de la acción conjunta de todos los países, lo cual pone a prueba la voluntad política, la solidaridad y el compromiso de todos los presentes.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación el discurso del Presidente de la República de Mozambique, Excmo. Sr. Joaquim Alberto Chissano.

**El Presidente Chissano** (*habla en inglés*): En Mozambique recibimos con gran orgullo y satisfacción el informe del Secretario General sobre la Asamblea del Milenio y nos percatamos de que se ocupa de los desafíos más apremiantes que encaran hoy los pueblos del mundo. Entre esos desafíos se halla la promoción de una cultura de la paz entre las naciones y entre las regiones de todo el mundo, porque ella permitirá lograr todos los otros objetivos, como la erradicación de la pobreza, el desarrollo, los derechos humanos, la promoción y la protección, así como encarar los retos de la mundialización. Los países en desarrollo, especialmente los menos avanzados, encuentran grandes dificultades para integrarse en la economía mundial. Al liberalizar el comercio y las finanzas, el proceso de mundialización ha expuesto a los países pobres a las poderosas fuerzas externas y los ha llevado a la marginación y la exclusión. Esto produce asimetrías económicas graves, que llevan a un aumento de la brecha entre un Norte rico y un Sur pobre, no sólo en términos económicos, sino también en materia de tecnología y conocimientos, una tendencia que conduce a mayores desigualdades.

Las cifras alarmantes sobre la pobreza que aparecen en el informe del Secretario General son realmente embarazosas para nosotros, los líderes del mundo. Si miramos a la etapa de desarrollo que ha alcanzado el mundo de hoy, con algunas sociedades que viven en condiciones de abundancia extrema, la existencia de

pobreza absoluta en el mundo es moralmente inaceptable. Debemos invertir la tendencia actual del sistema económico internacional y crear otro sistema que traiga justicia, igualdad de oportunidades y beneficios para todos los pueblos del mundo. Si no se hace frente al flagelo de la pobreza, ésta puede hacer temblar los cimientos del actual sistema internacional. Por tanto, exhortamos a la comunidad internacional a que controle y gestione el fenómeno de la mundialización a fin de garantizar que todos los pueblos del mundo se beneficien del mismo.

La deuda externa es un obstáculo importante al crecimiento económico y al desarrollo sostenible de los países en desarrollo. Si bien acogemos con beneplácito la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) y las iniciativas de Colonia, así como otros mecanismos para el alivio de la deuda, estamos convencidos de que la cancelación incondicional de la deuda nos permitiría volver a dirigir nuestros recursos a la erradicación de la pobreza, la mejora de los sectores sociales y la rehabilitación de las infraestructuras básicas. La anulación de la deuda debe ir complementada por un mejor acceso a los mercados mundiales, el suministro de asistencia adecuada para el desarrollo y las inversiones extranjeras directas.

Creemos que la eliminación de enfermedades infecciosas como el paludismo, la tuberculosis y el VIH/SIDA es un tema clave para el desarrollo y la seguridad de los países en desarrollo, especialmente de los países africanos. En mi país hemos creado un comité nacional que abarca a todos los que participan en la aplicación del programa de lucha contra el VIH/SIDA.

Los avances en los conocimientos, la ciencia y la tecnología, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, son esenciales para el crecimiento y el desarrollo económicos. La falta de acceso a la tecnología ensancha la brecha existente entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Por tanto, hay que poner la tecnología a disposición de los países en desarrollo a precios asequibles y con la adecuada capacitación humana, para que puedan desarrollarse más en beneficio de sus pueblos.

Nuestros deseos y aspiraciones sólo pueden realizarse en un entorno estable y pacífico. Es esencial que se intensifiquen los esfuerzos para lograr un desarme auténtico, incluida la destrucción total de las armas de destrucción en masa, en especial las armas nucleares.

Se deberían emprender esfuerzos internacionales concertados para evitar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras.

Hay que fortalecer la función de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y democratizar el Consejo de Seguridad.

Quisiera aprovechar esta oportunidad histórica para expresar mi sincero agradecimiento y el del pueblo de Mozambique a los países individuales y a la comunidad internacional en su conjunto por su respuesta y su apoyo durante las inundaciones devastadoras, en las que se perdieron muchas vidas y quedaron destruidas las infraestructuras. Aunque factores que están fuera de nuestro control condicionaron su ritmo, ya hemos empezado la reconstrucción después de las inundaciones. Me complace informar que la mayoría de las familias que fueron desplazadas por las inundaciones han sido reasentadas en lugares seguros. Agradezco a la comunidad internacional los esfuerzos desplegados para ayudarnos en esta fase de reconstrucción.

Mozambique ha experimentado en gran medida el impacto positivo de una acción eficaz y coordinada de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general, tanto en tiempos de paz como en momentos de conflicto. Abrigamos la sincera esperanza de que las Naciones Unidas sean reformadas lo antes posible y se las fortalezca de tal manera que aumente su eficacia. La aplicación de las decisiones que se adopten en esta Cumbre histórica exige el establecimiento de mecanismos de seguimiento o el refuerzo de los existentes.

**El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Nursultan Nazarbaev.

**El Presidente Nazarbaev (*habla en ruso*):** Es obvio que el nuevo milenio no sólo nos está trayendo cambios mundiales, sino que traza una línea divisoria en la existencia de la humanidad. No cabe duda de que la mundialización es una tendencia dominante e irreversible de nuestro tiempo. Sin embargo, hoy también es incuestionable que la mundialización, que está marcando los límites del nuevo orden mundial y que es claramente una manifestación de progreso, puede tener también algunas consecuencias negativas para muchos Estados o quizá para todos.

Hay una serie de factores en juego, el primero de ellos la grave desigualdad entre los Estados de la comunidad mundial. Eso se refleja incluso en las palabras que utilizamos diariamente para expresar los diversos grados de desigualdad. Así, hablamos, entre otros ejemplos, de Estados pobres y ricos, de Estados desarrollados o económicamente poco adelantados, de naciones dotadas de grandes recursos potenciales y naciones que ya los han agotado.

La desigualdad también se manifiesta en los modelos de consumo de recursos. Los países desarrollados, que abarcan al 20% de la población mundial, consumen el 80% de los recursos mundiales. También es conocida la previsión de que, al ritmo actual de desarrollo, la economía mundial en los próximos decenios sólo dará empleo al 20% de la población mundial en condiciones de trabajar. Este es sólo uno de los problemas mundiales del nuevo milenio.

En este contexto, creo que tanto las Naciones Unidas como los gobiernos nacionales deben asumir compromisos mutuos. En primer lugar, cada país debe definir de forma clara y responsable su posición con respecto a los procesos de mundialización, a fin de prever y, dentro de lo posible, neutralizar sus posibles manifestaciones negativas. En segundo lugar, como parte de la modernización de sus actividades, las Naciones Unidas podrían emprender la tarea prioritaria de desarrollar un modelo de mundialización que integrara en el mayor grado posible los intereses de todos los países marginados. Al mismo tiempo, debería hacer frente de manera más apropiada a las preocupaciones de la mayoría de los pueblos de los países en desarrollo, ya que las disparidades dentro de esos países inevitablemente seguirán creciendo. Ese modelo también debe abarcar medidas para aumentar la eficacia de los actuales sistemas de seguridad y elaborar sistemas nuevos que atiendan a las exigencias de nuestra era. No es un secreto para nadie que, a pesar de algunos logros importantes, las Naciones Unidas no siempre han tenido éxito al hacer frente al desafío de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En este sentido, junto con el fortalecimiento del potencial de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, sobre todo del Consejo de Seguridad, sería muy alentador si se utilizara el potencial de los sistemas de seguridad regional y se fomentara la cooperación entre ellos. No cabe duda de que arreglos tales como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o la Reunión sobre Interacción

y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, que actualmente está tomando forma concreta, o los "Cinco de Shanghai", podrían funcionar en muchos casos de forma eficiente. La participación activa de los sistemas de seguridad regional en los procesos del mantenimiento de la seguridad y la estabilidad también podrían contribuir a resolver el problema de la intervención humanitaria. Con la ayuda y el apoyo del Consejo de Seguridad, muchos conflictos se podrían resolver sin injerencias graves en los asuntos internos de Estados soberanos.

La necesidad apremiante de elaborar esos enfoques se demuestra, entre otras cosas, en el proceso actualmente en marcha en Asia. El Afganistán se ha convertido en uno de los puntos más conflictivos del mundo. Veinte años después de la intervención de las tropas soviéticas, el sufrido pueblo de ese país sigue experimentando todos los horrores de la guerra. La inestabilidad y la pobreza en el Afganistán han transformado su territorio en campo de cultivo del extremismo y del terrorismo internacional, que se difunde no sólo por el Asia central, sino por todo el mundo. El Afganistán produce anualmente 3.000 toneladas de opio crudo, que se procesa y se envía a Europa y a los Estados Unidos.

En su reciente reunión en Bishkek, los dirigentes de Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán, así como de Rusia, discutieron sobre este problema y pidieron a las Naciones Unidas y a la comunidad mundial que ayudara a sus países a normalizar esta situación. Nos parece necesario convocar una reunión especial del Consejo de Seguridad dedicada a la situación en el Afganistán y en el Asia central, con el fin de formular medidas prácticas para estabilizar la situación.

La amenaza de la proliferación nuclear también se puede incluir en su programa, ya que se ha desarrollado un fuerte enfrentamiento entre algunos Estados poseedores de armas nucleares. Varios países de la región están a punto de adquirir esas armas. Tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Kazajstán heredó un enorme arsenal de armas nucleares. Nuestro país ha sentado un precedente al renunciar voluntariamente a ese arsenal. Ese es el motivo de que hoy pidamos de nuevo a todos los Estados poseedores de armas nucleares que tomen medidas concretas para eliminar dichas armas.

Como una mejora de la actividad de las Naciones Unidas en la era de la mundialización, creemos que sería aconsejable promover dentro de sus estructuras las

instituciones que, sobre la base de un análisis mundial de la situación, pudieran dar una alerta temprana sobre la aparición de conflictos, formularan recomendaciones acerca de una pronta intervención y evitaran la solución militar de los conflictos al tiempo que se promoviera la diplomacia preventiva. Esas instituciones se podrían convertir en un instrumento irremplazable para abordar los problemas sociales y económicos que son fuente de inestabilidad.

A finales de 1943, en la Conferencia de Teherán, en la que se discutió por primera vez la cuestión de un futuro orden mundial, un gran norteamericano, el Presidente de los Estados Unidos Franklin Roosevelt, se dirigió a los participantes en la Conferencia con estas palabras:

“Tenemos costumbres y filosofías diferentes y distintos modos de vida ... Pero hemos demostrado aquí en Teherán que los diversos ideales de nuestras naciones pueden estar de consuno en un todo armónico, que trabaja unido en pro del bien común de todos nosotros y del mundo.”

Creo que esta declaración es también pertinente para nosotros, que nos encontramos en los albores del siglo XXI, un siglo de cambios dramáticos, un siglo de mundialización que todos esperamos que traerá el bien común para toda la humanidad.

Nuestro planeta se ha convertido en un lugar mundial e interdependiente en el que la asociación mundial debe convertirse en un principio transcendental.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Abdoulaye Wade.

**El Presidente Wade** (*habla en francés*): En esta ocasión histórica en que la comunidad de las Naciones Unidas se reúne para celebrar el advenimiento de un nuevo milenio y para reflexionar juntos sobre lo que deberá constituir el papel y el lugar de nuestra Organización en el siglo XXI, quisiera hacerles llegar el solemne mensaje de paz y amistad del pueblo senegalés y, al mismo tiempo, reiterar nuestra profunda adhesión a los nobles ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Ante todo, quiero rendir un sincero homenaje al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el valor, la competencia y la lucidez de que ha dado muestras en el ejercicio de su mandato. El informe que nos ha pre-

sentado nos ofrece una amplia gama de ideas y propuestas adecuadas que nos permiten articular una visión de consenso de unas Naciones Unidas sólidamente afirmadas en los pilares de su Carta y, al mismo tiempo, mejor equipadas y adaptadas a las realidades cambiantes del mundo.

Por mi parte, quiero abordar aquí tres aspectos de la problemática a que se enfrentan las Naciones Unidas. Ante todo, el primer reto al que tenemos que hacer frente es el establecimiento de la paz y la seguridad mundiales sostenibles entre las naciones y dentro de las propias naciones; una seguridad que está vinculada con la eliminación de la guerra, la violencia, el hambre, la sed, la opresión, la pobreza y la deuda.

Los Estados Miembros tienen la responsabilidad primordial de crear condiciones mínimas para “liberarse del temor”, como dice el Secretario General. Por tanto, debemos ponernos de acuerdo para crear un mundo basado en la aceptación de la universalidad de los principios de la democracia, en especial el derecho soberano de los pueblos a elegir libre y democráticamente a sus dirigentes, la renuncia a la violencia como medio de asumir o conservar el poder, el imperio del estado de derecho y la promoción y protección de todos los derechos humanos en todo el mundo, sin discriminación por razón de sexo, raza o religión.

En este sentido, me quiero referir a todas las minorías que en distintas partes del mundo siguen todavía sometidas al desprecio por su cultura y a la ignorancia de sus derechos, entre ellos el derecho a vivir como ciudadanos libres.

Hace decenas de años soñé que África franqueaba el umbral del siglo XXI sin ningún poder dictatorial o personal, sino con un rico mosaico de democracias auténticas, diferenciadas solamente por las tendencias culturales. Sin embargo, debo reconocer que los cambios verdaderos que se traducen en la alternancia y en las elecciones se pueden contar con los dedos de una mano.

El segundo aspecto de la problemática de las Naciones Unidas reviste, en mi opinión, una dimensión complementaria a la paz y la seguridad: es el desarrollo económico y social en un mundo que se transforma a escala mundial. También aquí quiero referirme, como antes, a la deuda, ese mecanismo infernal en que nos han encerrado los países desarrollados. Cada generación trabaja para pagar las deudas contraídas por otras

generaciones y por ella misma; deudas cuyo rastro significativo se busca en vano en África.

El drama de la deuda no consiste en que no sea reembolsada ni condonada, porque ambas cosas se producen siempre. El drama consiste en que se trata de una enfermedad recurrente que siempre volverá a aparecer si no se eliminan sus causas profundas. Casi parece una indecencia o incluso un desafío a la razón el plantear la vinculación entre desarrollo y deuda como la única elección posible para nuestros países.

En la Cumbre de Lomé la Organización de la Unidad Africana decidió crear la Unión Africana y hacer frente a la cuestión del alivio de la deuda de África.

El mundo ha dejado de ser un lugar en donde unos acreedores paternalistas se enfrentan a deudores tímidos y temblorosos que no se atreven a pedir más que indulgencia, moratorias o condonaciones, mientras son víctimas de un sistema injusto. La ciencia de la economía, apoyada por un profundo sentimiento de solidaridad e interdependencia, debe llevar a la comunidad internacional a compartir el sentimiento tan bien expresado por John Fitzgerald Kennedy: "Una sociedad libre que no es capaz de ayudar a su mayoría de pobres no será capaz de salvar a su minoría de ricos". Esa es la interpretación que hay que dar a la decisión histórica de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana de crear la Unión Africana. Me complace anunciar que el Senegal fue la segunda nación en ratificar ese acuerdo.

El tercero y último elemento de respuesta que yo propongo está vinculado con la reforma de las Naciones Unidas que ha presentado el Secretario General en el marco de un audaz programa de renovación. Considero que una de las primeras exigencias de la reforma radica en el aumento del número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad y en la mejora de los métodos de trabajo del Consejo.

Nos conviene a todos que el Consejo sea más representativo de la comunidad internacional, lo que exige la reforma del Consejo de Seguridad, el fortalecimiento del papel de la Asamblea General, la racionalización de los trabajos de los demás órganos principales, así como la simplificación de los procedimientos administrativos y los mecanismos institucionales. Más allá del simbolismo del paso de un siglo a otro, de un milenio a otro, nos encontramos hoy en una encrucijada y no tenemos otra opción que emprender el camino de la esperanza, que pasa por la consolidación del mul-

tilateralismo y el universalismo. En el momento en que nos reunimos aquí, las realidades cotidianas del mundo nos recuerdan el carácter inconcluso de nuestra ambiciosa misión de establecer la paz y de promover el desarrollo en el mundo.

No podemos fracasar, no debemos fracasar porque la humanidad ha acumulado un arsenal sin precedentes de conocimientos científicos y técnicos y de tecnologías capaces de producir mucho más de lo que necesitamos. La razón rechaza la noción de pobreza en un mundo en el que la riqueza general es tan abundante que, más allá de toda idea de redistribución, bastaría muy probablemente con no hacer despilfarros para eliminar el hambre y las privaciones en las necesidades básicas del hombre en buena parte del planeta.

Ante una situación que roza la miopía intelectual, quiero expresar mi esperanza de que aparezca, como en el siglo XVIII, un nuevo racionalismo. Yo mismo quiero ser miembro de esa nueva sociedad sin fronteras, en la que desaparecerá lo absurdo y se fomentará la inteligencia, que es la cosa mejor repartida entre las gentes, y el imperio de la razón. Y siguiendo el ejemplo del siglo de las luces, quizá se pueda hablar también del milenio de las luces. Mientras tanto, roguemos a Dios que nos ilumine con su luz y nos guíe en nuestro camino.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Kim Dae-jung.

**El Presidente Kim** (*habla en coreano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un gran privilegio tener oportunidad de hacer uso de la palabra en este agosto Salón de paz.

El nuevo milenio está comenzando con un milagro en la península coreana. Los cálidos rayos del sol han empezado a derretir el muro de hielo que se había interpuesto entre el Norte y el Sur durante los últimos 55 años de división propia de la guerra fría. Quizá los miembros hayan visto alguna de las escenas televisadas de la cumbre del Sur y el Norte de Corea, celebrada en junio, así como de familias que habían vivido separadas y que se reunían el 15 de agosto por primera vez en todos esos años de división nacional. Fueron imágenes milagrosas y fueron posibles no sólo gracias a los esfuerzos de Corea del Sur y Corea del Norte, las partes principales, sino también al firme apoyo y aliento de las Naciones Unidas y de los líderes del mundo. Les doy las gracias de todo corazón.

Además, me siento sumamente alentado y enormemente agradecido por la decisión de los Copresidentes de nuestra histórica reunión de emitir una declaración en apoyo de la Declaración conjunta Sur-Norte, resultado de la cumbre intercoreana.

Al asumir mi cargo hace dos años y medio, inicié mi política transparente de buscar la paz, la reconciliación y la cooperación intercoreanas. Desde entonces, esa política logró el apoyo de las Naciones Unidas y de todos los países del mundo. En los debates celebrados en la cumbre, mi contraparte de Corea del Norte y yo decidimos trabajar juntos para asegurar que nunca más hubiera otra guerra en la península coreana. Acordamos que no es aceptable una unificación por la fuerza ni por absorción, pues eso sólo llevaría a la guerra.

Acordamos que, si bien la aspiración a la unificación mediante la libre determinación seguirá orientándonos, por ahora nuestros esfuerzos deben centrarse en el logro de una paz duradera en la península coreana y en la promoción de los intercambios y de la cooperación a nivel económico, social y cultural entre ambas partes. Esos esfuerzos ya están en marcha en muchos ámbitos.

La unificación es el objetivo supremo del pueblo coreano. Sin embargo, la unificación debe lograrse de forma pacífica, por mucho tiempo que ello exija. La unificación debe ser un éxito para ambas partes. Ese fue el acuerdo que se logró en la cumbre entre Corea del Sur y Corea del Norte. Mediante el intercambio de visitas al más alto nivel y conversaciones constantes a nivel ministerial, haremos todo lo posible para ampliar los intercambios y la cooperación intercoreanos y lograr una paz duradera en la península coreana. Esos avances en nuestra península contribuirán en gran medida a la paz en el Asia nororiental y en el mundo.

Mientras las Naciones Unidas sigan a la cabeza del apoyo mundial a nuestros esfuerzos en pro de la paz, con el respaldo activo de todos los líderes aquí presentes, el milagro que se está desarrollando en la península coreana en el nuevo milenio será un gran logro para la historia. Con la mayor sinceridad, pido a los representantes que nos presten su atención y apoyo.

En el siglo XX, las Naciones Unidas lograron notables avances en pro de la paz y el bienestar humano. Si no hubiese sido por las Naciones Unidas, la humanidad hubiera sufrido mucho más como consecuencia de guerras, calamidades y atropellos de los derechos humanos. En verdad, no me cabe duda de que la creación de las

Naciones Unidas fue la mayor proeza de la humanidad en el siglo XX.

Sin embargo, en el siglo XXI hay otras muchas misiones incluso más importantes que debe desempeñar este órgano mundial. Nos aguardan numerosos retos, como la concreción de la paz mundial, la asistencia al crecimiento económico de los países en desarrollo, la promoción de los derechos humanos, la lucha contra el terrorismo y la preservación del medio ambiente de la Tierra. Todas esas misiones hay que cumplirlas con éxito.

Hago un llamamiento a todos: unamos nuestras manos para que el siglo XXI sea el período más pacífico y esperanzador de la historia de la humanidad. Hagámoslo uniéndonos todos los países del mundo alrededor de las Naciones Unidas. Quiero asegurarles que la República de Corea aportará toda su cooperación mientras las Naciones Unidas cumplen su noble papel.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Alija Izetbegovic.

**El Presidente Izetbegovic** (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias a las Naciones Unidas por organizar esta reunión histórica. También quiero felicitar a todos los que han contribuido a ello. Apoyamos plenamente los esfuerzos por lograr unas Naciones Unidas más eficaces que promuevan con todo éxito los valores que figuran en el proyecto de declaración de la Cumbre del Milenio.

En comparación con nuestra larga y rica historia, el amanecer de un nuevo milenio cierra un decenio muy difícil y doloroso en Bosnia y Herzegovina. La primera mitad del decenio se caracterizó por la batalla en pro de la independencia, y la otra mitad, por la reconstrucción del país y sus instituciones tras una guerra sangrienta y devastadora. El país y los pueblos han sobrevivido, pero a un precio terrible e innecesario.

El futuro de Bosnia y Herzegovina depende en gran medida de tres factores: primero, la integración de Bosnia y Herzegovina en el interior; segundo, la integración de Bosnia y Herzegovina como un todo en las instituciones euroatlánticas; y tercero, los futuros acontecimientos regionales en general.

La integración en el interior es un proceso lento y doloroso, pero va por buen camino. Me complace afirmar la buena voluntad del pueblo sencillo

de reconciliarse y seguir adelante. Los problemas radican en la falta de compromiso de algunos políticos. En consecuencia, muchos de nuestros refugiados siguen esperando todavía para volver a sus hogares y persisten algunos restos de apartheid.

Quienes firmamos el Acuerdo de Paz Dayton/París para establecer la paz siempre hemos entendido que era imperfecto. No obstante, también pensábamos que era un proceso evolutivo que establecería a Bosnia y Herzegovina como un miembro democrático y abierto de la familia de países europeos. Nuestra integración en las instituciones euroatlánticas —desde el Consejo de Europa a la Asociación para la Paz y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN)— garantiza también un futuro estable para toda nuestra región. Ese proceso de integración es la fuente de nuestras esperanzas. Refuerza esa evolución necesaria e impulsa la visión de un futuro común para nuestros pueblos. No obstante, la alternativa es que si los pueblos sienten que no son bienvenidos como socios plenos en una Europa sin fronteras, las líneas de demarcación en nuestra región se harán aún más pronunciadas.

En Dayton nuestra prioridad era atajar las matanzas, porque había habido demasiadas muertes. Pensábamos que una paz imperfecta sería mejor que una guerra justa y que la integración natural de Bosnia y Herzegovina en el sistema euroatlántico ayudaría a superar las deficiencias de una paz inicialmente injusta e imperfecta.

Por último, el futuro de Bosnia y Herzegovina también depende de los acontecimientos regionales y viceversa. Hechos acaecidos muy recientemente en Croacia han demostrado cuán deprisa puede evolucionar la situación en una dirección positiva. Nos gustaría que hubiera acontecimientos positivos semejantes en nuestro vecino del este. En Montenegro la democracia y el reconocimiento de los errores pasados progresan paralelamente. La relación entre nuestros dos países refleja nuevos sentimientos de buena voluntad e intereses mutuos.

En Bosnia y Herzegovina estamos muy orgullosos de aportar una fuerza de policía integrada de Bosnia y Herzegovina a la operación internacional de mantenimiento de la paz en Timor Oriental. A este respecto, quiero unirme a otros oradores para manifestar nuestra consternación por las muertes de personal de las Naciones Unidas en Timor.

Permítaseme finalizar esta breve declaración de una manera más personal. Mis funciones en la Presidencia de Bosnia y Herzegovina terminan en octubre, tras 10 años de servicio. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todos los amigos sinceros de Bosnia y Herzegovina que estuvieron con nosotros en tiempos de guerra y de paz, y que siempre han respaldado la justa causa de Bosnia y Herzegovina. Aseguro a la Asamblea que mi país está dispuesto a contribuir al bienestar común para construir un mundo mejor y más justo. Como encrucijada de civilizaciones, culturas y religiones —el cristianismo ortodoxo, el catolicismo, el judaísmo y el islam— podemos aportar mucho a un nuevo diálogo y cultura de paz. Nuestro ejemplo enseña lo que debe y no debe hacerse. Es al mismo tiempo una lección positiva y negativa para las generaciones futuras.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Francisco Guillermo Flores Pérez.

**El Presidente Flores Pérez:** Quisiera agradecer a las Naciones Unidas, a través de su Secretario General, la propuesta que, generada a principios de este año para abordar la problemática mundial, se sugiere como agenda de discusión para esta Cumbre. Hemos discutido ampliamente con mis colegas latinoamericanos, en diversos foros, esta propuesta, y deseo extender al Sr. Annan un justo reconocimiento por ella. Encuentro en ella un reclamo a las naciones más desarrolladas por la pobreza tan aguda en que viven muchas naciones y una gran parte de la población del mundo. Si este llamado es una excitación a la solidaridad, bajo un concepto de conciencia global que comprende que los males del otro son también males propios, comparto plenamente este llamado, pero si el reclamo parte de la premisa de que existen naciones pobres por culpa de las naciones ricas, yo no comparto ese reclamo.

Cuando la postura de una nación pobre ante el mundo es acusar a las naciones desarrolladas de su pobreza se produce una transferencia de responsabilidad que termina cerrando toda posibilidad de que esa nación salga de su pobreza. La única posibilidad que tiene una nación pobre de salir adelante radica en que asuma la responsabilidad completa de enfrentarse a esa pobreza.

Nosotros, los salvadoreños, vivimos momentos de transformación profunda a raíz de un exitoso proceso

de paz y un redireccionamiento de nuestro país. Nosotros han sido los triunfos, pues fuimos nosotros los que hicimos la paz, pero nosotros también los problemas, pues fuimos nosotros los que hicimos la guerra. Nuestra única posibilidad de superar nuestros problemas radica en asumirlos completamente. Igual suerte corre el individuo que atribuye a su Gobierno sus actuales condiciones de vida, olvidándose de sus responsabilidades personales. Al transferir a otros la responsabilidad que es nuestra cerramos toda posibilidad de cambio.

Los salvadoreños somos arquitectos de nuestro propio destino. Nuestros son los triunfos y nuestros son los fracasos. En nuestra experiencia, la relación de culpa termina fomentando el asistencialismo, que tiene como expresión más perniciosa esa tentación de muchos programas de ayuda de hacer experimentos de ingeniería social en una realidad que desconocen absolutamente. Por lo tanto, no pedimos al mundo que nos resuelva nuestros problemas. Lo que le pedimos es la oportunidad de participar en los procesos de desarrollo en igualdad de condiciones.

Las políticas de apertura impulsadas por los países industrializados y los organismos internacionales son válidas siempre y cuando signifiquen una apertura para todos, mas si los países industrializados visualizan a los países menos desarrollados sólo como mercados de consumidores y, en cambio, cierran sus mercados a nuestras capacidades productivas, crean una distorsión que terminará afectando a todas las naciones.

Los campesinos salvadoreños consumen todos los productos que generan los países industrializados. Es absolutamente intolerable que el mundo industrializado les diga que no pueden vender sus frutas, sus verduras o los granos que producen con su trabajo en esos países. Mas no existe mejor oportunidad para corregir esta distorsión que esta reunión histórica. Basta la determinación de nosotros para elevar las relaciones entre los países al nivel de dignidad que requiere un futuro compartido. El único vínculo sostenible entre nosotros es la apertura pues únicamente sobre la base de lo que producimos podemos generar los recursos para combatir la pobreza, y, por tanto, visualizo ese compromiso y esa posibilidad con el mayor optimismo.

Si le hubiésemos dicho a un habitante europeo que él o ella estaba viviendo el renacimiento, probablemente nos hubiera contestado, perplejo, que lo único que él o ella vivían eran los problemas diarios, comunes de su existencia en ese momento. Puede ser que

nosotros estemos viviendo hoy otro renacimiento, marcado por una explosión de creatividad en casi todas las áreas del conocimiento. Si esto fuera así, sería un enorme desperdicio que los líderes del mundo utilizaráramos nuestras energías en visiones apocalípticas y grises sobre las amenazas que enfrentará la humanidad. Tal vez la manera más productiva de usar el tiempo sea con un optimismo activo y responsable, y que al comprender que hoy tenemos instrumentos que nunca antes tuvimos para sacar adelante a nuestros países, nos dediquemos a la administración efectiva de las potencialidades que tiene el mundo de hoy.

El progreso es conocimiento y decisión, y eso no le está negado a nadie.

**El Copresidente (Namibia) (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República Dominicana, Excmo. Sr. Hipólito Mejía Domínguez.

**El Presidente Mejía Domínguez:** La iniciativa de convocar esta Cumbre no pudo ser más certera y promisoria por cuanto este acontecimiento se proyecta como una fructífera reflexión de la conciencia universal en torno a sus objetivos, frente a los retos y exigencias de este nuevo milenio, y esto es así porque deliberar acerca de la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI significa definir las expectativas que en el orden internacional deben tratar los pueblos y los gobiernos del mundo, en el cual se enfatiza cada vez más, con más fuerza, la necesidad de que la práctica de determinados valores contribuya a una efectiva solidaridad entre todos los pueblos de la Tierra.

Al Secretario General de esta prestigiosa Organización debemos todos los Jefes de Gobierno agradecer este encuentro, esta oportunidad para deliberar sobre los temas compendiados de manera sustancial en el informe que presenta a esta Cumbre del Milenio. Hace apenas unos días, el 16 de agosto del presente año, he tenido el honor de ser investido como Presidente Constitucional de la República Dominicana. Venimos, pues, a este magno acontecimiento a exponer, en muy breves palabras, algunos de los propósitos y esperanzas del pueblo dominicano: la dignidad del ser humano, la igualdad de los derechos del hombre y de la mujer, el progreso social para mejorar las condiciones de vida, la eliminación de la pobreza, la vida sin temores y en paz, en resumen, esos propósitos y esas esperanzas.

Estos principios constituyen el marco general en que se expresa la voluntad del Gobierno dominicano,

decidido a lograr en nuestro país todo este proceso globalizador, por lo que se está mundializando en todas las manifestaciones culturales del hombre —una característica de este nuevo milenio— para que dicha mundialización se exprese con un sincero rostro humano.

Inmersos en la globalización y en la economía de mercado, no abandonaremos nunca las exigencias de equidad y de justicia social que se derivan de esos propósitos y de esas esperanzas. Para que el equilibrio macroeconómico sea verdaderamente provechoso y equitativo se precisa de instituciones estatales eficaces, de una gestión pública transparente, del respeto a los derechos humanos, de la participación en todas las decisiones que a todos conciernen y de la creación de una sólida estructura material. Cuando seamos capaces de trazar esas políticas o las políticas encaminadas a lograr esos objetivos será entonces cuando estaremos en condiciones propicias para integrarnos e intervenir en la economía mundial en términos competitivos e igualitarios. Y esa es —quiero repetirlo— la actitud que define los propósitos y las esperanzas del actual Gobierno de la República Dominicana. Nuestra presencia en esta Cumbre es una prueba y una ratificación de la fe que tenemos en esta Organización, a la cual pertenecemos la República Dominicana desde el año 1945.

El informe del Secretario General, orientado a definir el papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI, está animado por una evidente vocación reformadora y democrática. Esto es así porque si bien los principios que informan la Carta de las Naciones Unidas han demostrado a través del tiempo su validez, y no pocas veces su efectividad, es inevitable admitir, sin embargo, que las estructuras de poder que se crearon en el año 1945 no satisfacen las exigencias del desarrollo de las relaciones internacionales surgidas de este proceso de mundialización.

Más que ayer, esta Organización debe servirnos hoy para establecer un justo contrapeso entre todos los Estados de la Tierra. Por otra parte, la reforma que requiere la Carta de las Naciones Unidas debe tender a que este proceso de mundialización se oriente a favor de todos, logrando así que la solidaridad sea una norma de conducta internacional que coadyuve a la reivindicación de la generalidad del ser humano. Todos debemos convenir en que la mayor responsabilidad en este proyecto de reivindicación y en la búsqueda de la felicidad de nuestros pueblos corresponde en primer lugar a nosotros mismos. A los Gobiernos que hoy dirigimos —no es exagerado decirlo— no pocas veces en la his-

toria de ayer y en la de hoy se les ha sumado a sus propias culpas también la complicidad irresponsable de determinados intereses internacionales.

Oportuna se nos presenta la consideración que acabamos de hacer para referirnos en este preciso momento a la situación que encaran mutuamente la República de Haití y la República Dominicana. Hemos dicho repetidas veces que entre esos dos países existe un matrimonio sin divorcio. Estamos conscientes de que es la situación económica por la que atraviesa Haití la razón fundamental que provoca la inmigración ilegal que diariamente se produce desde ese país hacia nuestro territorio. A este respecto, es preciso que la comunidad internacional esté consciente de que la República Dominicana no tiene las posibilidades que le permitan soportar la carga social que significa la presencia de cientos de miles de nuestros vecinos en la República Dominicana. Nuestro Gobierno hace el mayor esfuerzo posible para enfrentar esa situación con la mejor comprensión y con el más absoluto respeto a los derechos humanos. Los incidentes que puedan presentarse en la zona fronteriza no responden a una conducta de Estado, y podemos asegurar que hemos tomado medidas para solucionar cualquier situación enojosa.

El Gobierno de la República Dominicana está en el mejor ánimo para emprender junto a Haití planes de desarrollo que permitan elevar el nivel de vida de los habitantes de los pueblos de nuestras dos naciones. La República Dominicana tendrá una ley de migración inspirada en criterios racionales aplicables a todos los extranjeros, sin distinción alguna, que vivan legal o ilegalmente en su territorio; pero la República Dominicana no puede, ella sola, resolver un problema que nos concierne a todos y que sólo una decisión y una participación colectivas pueden ayudar a solucionar de manera definitiva.

Reciban, pues, estas Naciones Unidas y colegas Jefes de Estado estas palabras como un llamado dramático a la responsabilidad que a todos nos cabe frente a esta grave realidad. La hora es pues —ya lo hemos dicho— para la solidaridad, y somos nosotros, los Gobiernos, los que debemos hacernos el juramento de que estas Naciones Unidas, frente a este proceso de mundialización, serán la garantía de un sano desarrollo material y espiritual de todos los pueblos; y también que estas Naciones Unidas serán un juez implacable contra la violencia, la inseguridad, los prejuicios y la degradación del medio ambiente. Sólo así, solidarios en propósitos y esperanzas, tendremos la paz.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Rwandesa, Excmo. Sr. Paul Kagame.

**El Presidente Kagame** (*habla en inglés*): Con relación al carácter de las Naciones Unidas en el siglo XXI, compartimos la opinión general de que esta noble institución necesita renovarse e introducir reformas para poder gozar de una legitimidad más amplia. Al llevar a cabo esta tarea, se debe dar igual importancia y urgencia a la reforma de otras instituciones principales, incluidas las de Bretton Woods. El sistema de las Naciones Unidas y esas instituciones se enfrentan ahora a un medio social, económico y político más complejo del que existía cuando fueron fundadas, hace más de 50 años.

Sin embargo, en opinión de Rwanda, es la cuestión de las amenazas a la paz la que exige la atención más urgente. Es evidente que estamos menos amenazados por guerras mundiales, pero que enfrentamos conflictos y tensiones regionales y localizados. Por lo tanto, es necesario formular una pregunta al respecto. Por qué, durante el decenio pasado, no han tenido un éxito total las actividades de prevención y de mantenimiento de la paz? Se han expuesto muchas razones, incluidas, por ejemplo, la falta de voluntad política, mandatos mal definidos, falta de medios y otras.

Todas esas razones pueden ser válidas, pero quiero añadir un factor adicional. Esto es, que cada conflicto es único en su historia y su sociología, algo que a menudo no recibe la atención que merece. A menos que se comprendan objetivamente cada conflicto y su naturaleza no se podrá contribuir a su gestión y eventual resolución. Si se puede citar el caso de Rwanda, una deficiencia adicional es la incapacidad o falta de voluntad para ayudar a los países en situaciones posteriores a los conflictos. Los organismos internacionales parecen más eficaces al reaccionar ante crisis humanitarias, pero son totalmente insuficientes para prestar asistencia después de los conflictos a los países afectados. Con todo, en las etapas posteriores a las crisis se presentan desafíos igualmente difíciles, particularmente en términos de los procesos de reconstrucción económica y social destinados a hacer posible el desarrollo sostenible y así impedir nuevos ciclos de violencia.

Permítaseme ahora hacer algunas observaciones sobre la relación entre las Naciones Unidas y mi país. Hasta su independencia, Rwanda fue administrada co-

mo fideicomiso de las Naciones Unidas. Desde entonces, las Naciones Unidas, en mayor o menor grado, han estado vinculadas a los principales acontecimientos políticos de mi país. Como se ha observado en general, el genocidio de Rwanda de 1994 debe quedar registrado como una de las horas más oscuras de la historia de más de 50 años de las Naciones Unidas. Fue durante las secuelas de ese hecho que se creó el Tribunal Internacional para Rwanda, y apoyamos sus encomiables esfuerzos. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por haber encargado la preparación de un informe sobre lo sucedido en Rwanda en 1994. Felicito al comité que abordó esa tarea, dirigido por el ex Primer Ministro de Suecia, Sr. Ingvar Carlsson. Presentado al Consejo de Seguridad y examinado por el Consejo el 14 de abril de 2000, en ese laborioso informe (S/1999/1257, anexo), que habla por sí mismo, se identifican claramente las responsabilidades y los medios y arbitrios para ayudar a Rwanda en sus programas de reconstrucción. También aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al Grupo de personas eminentes de la Organización de la Unidad Africana (OUA), bajo la dirección del Presidente Masire, que llegó a conclusiones similares a las del informe Carlsson.

Desde 1994 el pueblo de Rwanda ha procurado reconstruir su sociedad en las condiciones más difíciles, que representan un reto. Mi Gobierno está haciendo todo lo posible por remediar esas condiciones, pero la tarea no es fácil. Hemos progresado gracias al pueblo rwandés y a nuestra asociación con organismos internacionales bilaterales y multilaterales. Tanto en el informe Carlsson como en el de la OUA se recomienda a las instituciones respectivas formas de dar eficacia a esa asociación. Esperamos con interés la aplicación de esas recomendaciones. Rwanda seguirá desempeñando su papel.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de la República de Cuba, Excmo. Sr. Fidel Castro Ruz.

**El Presidente Castro Ruz:** En nuestro mundo reina el caos, dentro y fuera de las fronteras. Leyes ciegas son presentadas como normas divinas que traerán la paz, el orden, el bienestar y la seguridad que tanto necesita nuestro planeta. Eso quieren hacernos creer.

Tres decenas de países desarrollados y ricos, que monopolizan el poder económico, tecnológico y político, se reúnen aquí con nosotros para ofrecernos más de las mismas recetas que han servido sólo para hacernos cada vez más pobres, más explotados y más dependientes.

No se habla siquiera de reformar radicalmente esta vetusta institución, nacida hace ya más de medio siglo, cuando sólo existían unos pocos países independientes, y convertirla en un órgano que represente verdaderamente los intereses de todos los pueblos del mundo sin que exista para nadie el irritante y antidemocrático derecho de veto, e iniciar un sano proceso que implique la ampliación del número de miembros y la representatividad del Consejo de Seguridad, como un órgano ejecutivo subordinado a la Asamblea General, la cual debería tomar las decisiones en temas tan vitales como la intervención y el uso de la fuerza.

Hay que acabar de plantear, con toda firmeza, que el principio de la soberanía no puede ser sacrificado en aras de un orden explotador e injusto en el que, apoyada en el poder y en su fuerza, una superpotencia hegemónica pretende decidirlo todo. Eso Cuba no lo aceptará jamás.

Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo, que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo.

No puede olvidarse que el subdesarrollo y la pobreza actuales son la consecuencia de la conquista, la colonización, la esclavización y el saqueo de la mayor parte de la Tierra por las Potencias coloniales, del surgimiento del imperialismo y de las guerras sangrientas por nuevos repartos del mundo.

Hoy tienen la obligación moral de indemnizar a nuestros países por el daño que les hicieron durante siglos. La humanidad debe tomar conciencia de lo que hemos sido y de lo que no podemos seguir siendo.

Hoy nuestra especie ha adquirido conocimientos, valores éticos y recursos científicos suficientes para marchar hacia una nueva etapa histórica de verdadera justicia y humanismo. Nada de lo que existe en el orden económico y político sirve a los intereses de la humanidad. No puede sostenerse, hay que cambiarlo. Basta recordar que somos ya más de 6.000 millones de habitantes de los cuales el 80% es pobre.

Enfermedades milenarias de los países del tercer mundo, como la malaria, la tuberculosis y otras igualmente mortíferas, no han sido vencidas. Nuevas epidemias, como el SIDA, amenazan con extinguir la población de naciones enteras, mientras los países ricos invierten sumas fabulosas en gastos militares y lujos, y una plaga voraz de especuladores intercambian monedas, acciones y otros valores, reales o ficticios, por sumas que se elevan a millones de millones de dólares cada día.

La naturaleza es destrozada, el clima cambia a ojos vista, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean, los mares ven agotarse las fuentes de alimentos para el hombre, y recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas en el siglo apremiante que comienza es el de salvar al mundo no sólo de la guerra sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana. Y deben hacerlo con premura, antes de que sea demasiado tarde.

El sueño de alcanzar normas verdaderamente justas y racionales que rijan los destinos humanos a muchos les parece imposible. Nuestra convicción es que la lucha por lo imposible debe ser el lema de esta institución que hoy nos reúne.

**El Copresidente (Namibia):** Doy las gracias al Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de la República de Cuba.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa, el Excmo. El Hadj Omar Bongo.

**El Presidente Bongo (habla en francés):** En estos momentos en que las naciones del mundo que aquí representamos se preparan para entrar en el tercer milenio, es apropiado reflexionar juntos sobre la función que las Naciones Unidas desempeñarán en el futuro para enfrentar nuestros nuevos desafíos.

Por lo tanto, deseo dar la bienvenida y felicitar a las dos personas eminentes que han sido elegidas para copresidir esta histórica Cumbre, con espíritu de solidaridad y complementariedad. Permítaseme también felicitar al Secretario General por las propuestas pertinentes que ha señalado a nuestra atención. Ellas servirán para recordarnos los grandes problemas que hoy

enfrenta el mundo. Pienso en los conflictos armados, el SIDA y la pobreza, que están amenazando gravemente la estabilidad y el desarrollo de nuestras naciones, particularmente en África.

Los conflictos que está experimentando África han durado tantos años que podemos hablar de un estado de guerra permanente. Estos conflictos perturban nuestro equilibrio social, familiar, cultural y ambiental, desestabilizan nuestras economías, comprometen nuestro desarrollo, restringen nuestras libertades y provocan verdaderos desastres humanitarios.

En África la acción humanitaria se encuentra apenas en su infancia. Necesitamos desarrollarla con el apoyo continuo de las instituciones de las Naciones Unidas y de los Estados Miembros, así como también con el de las organizaciones no gubernamentales internacionales que ya nos están proporcionando una asistencia valiosa.

Otro problema que está amenazando la estabilidad del continente es el SIDA, que ataca nuestra fuerza de trabajo y la estructura misma de nuestras sociedades. La lucha contra el SIDA requiere una cooperación internacional más intensa para adaptar los programas de prevención, tratamiento e investigación científica a la urgencia y la dimensión de la tarea. Deseo solamente formular aquí un llamamiento urgente para que se facilite el acceso al tratamiento.

Estoy convencido de que nuestros esfuerzos por construir un mundo más pacífico y próspero tendrán éxito si continuamos integrándolos en una lógica mundial de desarrollo. Además, es en este espíritu que la Declaración Universal de Derechos Humanos asigna la misma importancia tanto a los derechos económicos, sociales y culturales como a las libertades civiles y políticas. Por consiguiente, es sumamente importante que la comunidad internacional preste mayor atención a las preocupaciones de los estratos vulnerables de nuestras sociedades.

Otro desafío que necesitamos enfrentar es el de desarrollar la ciencia y las nuevas tecnologías y proporcionar acceso a ellas. También en esta esfera África, más que ninguna otra región del mundo, necesitará un apoyo especial.

La reforma de nuestra Organización entra perfectamente en el actual contexto mundial cuya principal característica, a nivel económico, es la mundialización. También entra en el marco político por

medio de la evolución de valores y la práctica democrática en todos los continentes.

En nuestro deseo de dar un nuevo dinamismo a las Naciones Unidas, esta democracia, representante de la mayoría y respetuosa de las minorías, debe inspirar nuestro pensamiento. Ese es el motivo por el cual no deseo concluir mi declaración sin mencionar aquí la reforma del Consejo de Seguridad. El 14 de octubre de 1977, desde esta misma tribuna, como el entonces Presidente de la Organización de la Unidad Africana, pedí que África tuviera representación permanente en el Consejo de Seguridad. Requiero la materialización de esta propuesta, y me sentí muy complacido al escuchar que mi hermano, el Presidente Wade, se pronunciaba en los mismos términos.

Concluyo mi declaración con esta observación, convencido de que como resultado de esta Cumbre nuestra Organización emergerá fortalecida y con mayor eficacia y que nacerá una nueva solidaridad más fuerte entre los Estados y los pueblos.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Glafcos Clerides.

**El Presidente Clerides** (*habla en inglés*): La Asamblea del Milenio, que con toda razón ha reunido aquí una cantidad sin precedentes de Jefes de Estado y de Gobierno, es un acontecimiento verdaderamente histórico. Se trata de un importante esfuerzo por movilizar las fuerzas de la cooperación internacional al más alto nivel posible, esfuerzo que sinceramente esperamos que dé un fuerte impulso al deseo de la humanidad de construir un mundo más justo y seguro que garantice la supervivencia, el desarrollo y la prosperidad de los pueblos de nuestro planeta.

Permítaseme expresar mis felicitaciones a quienes concibieron inicialmente la idea de la Asamblea del Milenio y agradecer en particular a Su Excelencia el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, su informe titulado "Nosotros los pueblos", que invita a la reflexión. Guardamos con interés que de esta importante reunión surja un documento final orientado a la acción, que proporcione el programa de acción para nuestros esfuerzos comunes al enfrentar los retos que nos aguardan.

Reconocemos que a pesar de los muchos acontecimientos positivos que se han producido en

muchos sectores, los conflictos despiadados, la pobreza y la desigualdad son todavía un lugar común en el mundo. La propagación de enfermedades endémicas debe servirnos de importante llamamiento a la movilización. Cuando surgen los conflictos deben prevalecer los principios de la justicia y el derecho internacional. El respeto por la dignidad y los derechos humanos debe ser indiscriminado e incuestionable, en tanto que las libertades fundamentales deben estar profundamente arraigadas en todas las sociedades.

La mundialización ha acelerado la proliferación de las transacciones mundiales, el incremento de la productividad, el comercio, los adelantos tecnológicos y la inversión extranjera. Sin embargo, ha creado nuevos desafíos, como la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, incluyendo la división digital, la expansión de las redes delictivas y el tráfico ilícito de estupefacientes y armas en el mundo.

Es necesario que los beneficios de la mundialización se distribuyan equitativamente en todo el mundo. Es preciso reducir la brecha entre ricos y pobres antes de que se ensanche aún más. Debe ponerse el mayor énfasis posible sobre las necesidades de los menos privilegiados, que de manera cotidiana enfrentan el espectro del hambre, la enfermedad y la falta de oportunidades. Esto redundará claramente en beneficio de un mundo cada vez más interdependiente. No debe olvidarse que las desigualdades conducen inexorablemente a los conflictos.

La pesada carga de la deuda externa es un motivo importante de preocupación para muchos países. Las políticas imaginativas de alivio de la deuda son un elemento necesario de todo esfuerzo tendiente a asegurar la erradicación de la pobreza.

La segunda parte del siglo XX ha presenciado un esfuerzo internacional por proteger los derechos humanos. Se han registrado progresos. No obstante, nos queda mucho por hacer para concretar este elevado objetivo. A pesar del crecimiento económico y el progreso social recientes, centenares de millones de personas viven todavía en la pobreza y la miseria. Los recursos naturales del planeta se están agotando rápidamente, mientras el medio ambiente es continuamente degradado. Muchos países carecen de acceso al agua potable y el saneamiento básico. El desempleo y la desigualdad en los ingresos contribuyen al deterioro de la trama de muchas naciones.

En especial, debemos concentrar nuestros esfuerzos para asegurar los derechos y sentar las bases para un mayor progreso de los grupos menos afortunados de nuestros ciudadanos. En este contexto, deben emprenderse esfuerzos adicionales en las esferas de la igualdad de género y los derechos de los niños, en particular de aquellos que tan a menudo pagan un precio desproporcionadamente elevado en las zonas de conflicto armado. Debemos establecer políticas eficaces en la búsqueda de empleo para los jóvenes, así como también políticas para las personas impedidas, que constituyen la sexta parte de los habitantes de nuestro planeta y que deben tener la oportunidad de participar plenamente en el desarrollo de nuestras sociedades y contribuir a él.

Sentimos profundamente el dolor y la agonía de las familias de las personas desaparecidas en el mundo entero y en mi propio país, que esperan ser informadas de manera convincente acerca del destino de sus seres queridos desaparecidos. Las soluciones basadas sobre conveniencias o consideraciones políticas no pueden dar respuesta a este problema, cuya existencia misma constituye una afrenta a la conciencia de la humanidad. Lo que se necesita es el espíritu humanitario, el compromiso y los hechos de parte de aquellos que se encuentran en condiciones de dar una respuesta a los familiares.

Desde este foro, deseo sumar mi voz y exhortar firmemente a todos los interesados a cooperar en la lucha por poner fin a la agonía y la incertidumbre de los familiares de todas las personas desaparecidas.

La proliferación de los conflictos armados requiere nuestra atención inmediata. Los estragos de la guerra son más evidentes en África que en ninguna otra parte; el constante estallido de conflictos en ese continente se interpone como un obstáculo fundamental para el progreso. Nuestra Asamblea debe enviar un mensaje enérgico con respecto a la necesidad de una política sostenida de prevención de los conflictos, consolidación de la paz, reconciliación y cooperación internacional.

Si bien a menudo se observa una tendencia a aplicar un enfoque "pragmático" para la solución de las controversias, no obstante creemos firmemente que las Naciones Unidas siempre deben actuar sobre la base de los sólidos cimientos de los principios de su Carta. Este tipo de enfoque merecerá la confianza de sus Miembros con respecto a su objetividad y equidad y conducirá a soluciones permanentes.

La Organización debe ser siempre un faro de esperanza para los Estados pequeños que recurren a ella en busca de justicia y de medidas concretas que mitiguen su temor de que la conveniencia política, tan a menudo asociada con el ejercicio de la política del poder, no prevalezca sobre el derecho internacional.

Deben respetarse y aplicarse las resoluciones del Consejo de Seguridad para salvaguardar la legalidad internacional a fin de que la idea de la seguridad colectiva se arraigue profundamente en nuestra conciencia colectiva y encuentre su aplicación práctica en el pleno respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

No hay ejemplo más flagrante del fracaso en la aplicación de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad que el caso de Chipre, respecto del cual numerosas resoluciones no se han llevado a la práctica por más de un cuarto de siglo. Este fracaso constituye nada menos que una afrenta a la comunidad internacional y un ejemplo patente del predominio de la impunidad.

Ahora estamos empeñados en otro esfuerzo para resolver el problema de Chipre. Participaré en las próximas negociaciones, como siempre, con buena voluntad y la decisión de encontrar una solución justa y viable dentro de los parámetros establecidos por las resoluciones de las Naciones Unidas, una solución que satisfaga los intereses de todos los chipriotas y restaure y salvaguarde sus derechos humanos, sin discriminación.

El marco para la construcción de un mundo mejor es esta misma Organización, de la cual todos somos Miembros. Nuestros principios rectores para el logro de este objetivo son aquellos que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Tenemos los instrumentos para hacerlo. Lo que es absolutamente necesario, empero, es la voluntad política de avanzar.

Esperemos que esta Asamblea del Milenio fortalezca nuestra decisión de trabajar juntos en un espíritu de solidaridad a fin de alcanzar los tan deseados objetivos de la coexistencia pacífica y la prosperidad en nuestro hogar común, el planeta Tierra.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Portuguesa, Excmo. Sr. Antonio Guterres.

**Sr. Guterres** (Portugal) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): La

mundialización es una realidad, no es una alternativa; pero existe una opción entre permitir que se desarrolle de una manera desordenada, que lleve a la exclusión social y al aumento de las injusticias a nivel mundial o, por otro lado, controlarla a fin de que sus posibilidades estén al servicio de todos.

El fin de un milenio es habitualmente un momento de visiones de grandes utopías. La gran utopía de nuestra época es un mundo en paz, con total respeto por los derechos de los seres humanos, con relaciones internacionales basadas sobre la justicia y la equidad, sin hambre y sin pobreza y con una simbiosis sostenible entre la humanidad y la naturaleza. Sería un mundo políticamente estructurado, multipolar y equilibrado.

Lamentablemente, este no es nuestro universo, e incluso trazar un bosquejo de esta utopía parece ingenuo. Frente a la imposibilidad de grandes utopías es importante, sin embargo, movilizar a la comunidad internacional para construir muchas utopías pequeñas, a fin de poner en práctica posibles reformas de la estructura de las relaciones internacionales que lleven a una mayor justicia entre las personas, los pueblos y las generaciones. Los objetivos fundamentales de la comunidad internacional al finalizar el milenio son: ordenar la mundialización de las economías y los mercados, mejorar la gestión pública a nivel mundial y restablecer la primacía de la ética política sobre los intereses.

Debe establecerse un programa internacional, un programa de reformas concretas. Me referiré a seis de ellas.

La primera es la reforma del sistema de Bretton Woods para convertirlo en el gran regulador del sistema económico y financiero mundial, dándole más medios para intervenir y una perspectiva más humanizada que combine la garantía de la solidez financiera y los principios de la correcta gestión pública con un nuevo énfasis sobre las necesidades sociales de los pueblos para resolver de una vez por todas el problema de la deuda de los países más pobres.

La segunda reforma consiste en crear códigos de conducta y formas eficaces de supervisión de las corrientes financieras, para ayudarlas a ser más estables y previsibles.

La tercera reforma se relaciona con el hecho de que deberíamos plantear a la Organización Mundial del Comercio (OMC) las cuestiones asistenciales, sociales y ambientales.

La cuarta reforma consiste en movilizar las energías de las sociedades y las instituciones para combatir las enfermedades infecciosas, como el SIDA, la tuberculosis y el paludismo, e impedir la exclusión en materia de información, la denominada división digital, que amenaza a la nueva economía basada sobre el conocimiento.

La quinta reforma consiste en convertir en compromisos firmes, a nivel mundial, las orientaciones que se han definido progresivamente en los foros del mundo sobre el medio ambiente y el desarrollo sostenible.

La sexta reforma se refiere a que debemos perfeccionar el derecho internacional y los medios para su aplicación a fin de proteger con mayor eficacia la soberanía de las personas y enmarcar adecuadamente el derecho a la intervención humanitaria. Ningún agresor debe poder contar con la complacencia de la comunidad internacional ni con la cínica invocación de la inviolabilidad de sus fronteras.

Debido a la dimensión y legitimidad de este programa, las Naciones Unidas y sus organismos tienen una función fundamental que desempeñar en su aplicación.

El informe preparatorio de esta Cumbre nos dice que hoy la humanidad está unida en igual medida por el deseo de paz y por la tragedia de la guerra; por el espectáculo de la riqueza más opulenta y por el de la pobreza más abyecta; por la libertad de expresión más creativa y por la represión más brutal de las creencias; por la Internet y por el VIH/SIDA.

Las Naciones Unidas y sus organismos especializados pueden y deben funcionar como el principal catalizador de las iniciativas internacionales relativas a la promoción de la paz y los derechos humanos, pero también de las que se refieren a la salud, la educación, la protección del medio ambiente y la igualdad en la circulación y la distribución internacionales de la riqueza y del acceso a la información.

Por lo tanto, la reforma y el fortalecimiento de las propias Naciones Unidas son una cuestión fundamental para nuestro futuro colectivo. A mi juicio, debe incluir un profundo esfuerzo de racionalización de estructuras y medios, la reorganización y expansión del propio Consejo de Seguridad y la creación de un consejo de seguridad económica, como catalizador de la equidad, el desarrollo sostenible y fuentes de empleo en la economía mundial. Todos deben asumir su responsabilidad

con seriedad en lo que se refiere a la financiación de las Naciones Unidas. Debe ponerse fin a la hipocresía de pedir a las Naciones Unidas que hagan lo que no pueden lograr por falta de medios. Es importante exigirle eficiencia a la Organización, pero también deben ponerse a su disposición los recursos necesarios para que actúe.

La importancia decisiva de las Naciones Unidas tiene un símbolo vivo y elocuente en Timor Oriental. La victoria de la causa de Timor constituye un triunfo del imperio de la ley sobre la fuerza y de la solidaridad internacional sobre la realpolitik y la indiferencia. Al mismo tiempo, Timor Oriental es el lugar en el cual, con esperado éxito, se está llevando a cabo una de las más ambiciosas y vastas operaciones en la historia de las Naciones Unidas. Constituye un buen ejemplo de la importancia de mejorar los mecanismos para las actividades de las Naciones Unidas.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar el apoyo de mi Gobierno a las conclusiones del recientemente publicado informe (A/55/305) del Grupo Brahimi sobre las operaciones de paz y manifestar la esperanza de que se realice un debate constructivo sobre la aplicación de sus recomendaciones.

Como manifiesta el Secretario General en su informe, los valores sobre los cuales debe basarse el siglo XXI son la libertad, la solidaridad, la tolerancia, la no violencia, el respeto por el medio ambiente y los recursos naturales y la responsabilidad compartida. Sin esos valores, la comunidad internacional, que hoy representamos aquí, no podrá avanzar hacia un futuro de dignidad y prosperidad para todos sus integrantes.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Excma. Sra. Sheikh Hasina.

**Sra. Sheikh Hasina** (Bangladesh) (*habla en bengalí; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El texto completo de mi discurso ya se ha distribuido. Ahora sólo voy a dar lectura a los párrafos más resaltantes.

En un corto período de la historia de la humanidad el mundo ha cambiado más allá de lo imaginable. Al emprender el camino que nos lleva al nuevo milenio, nuestras esperanzas y aspiraciones deben guiarnos para que podamos superar los retos. Nuestro gran líder, el Padre de la Nación, Bangabandhu Sheikh Mujibur

Rahman, dirigió la guerra de liberación de Bangladesh en 1971. Su intención era establecer una Bengala Dorada feliz y próspera en la que no existieran la pobreza, el hambre, la explotación y las privaciones. En septiembre de 1974 formuló en las Naciones Unidas un histórico discurso en el que hizo hincapié en la necesidad de lograr la paz, el desarrollo, la justicia y la equidad: los mismos retos a los que hacemos frente en la actualidad.

Casi un año después del día en que formuló ese discurso, el 15 de junio de 1975, fue asesinado junto con la mayoría de los miembros de mi familia. Mi hermana y yo fuimos las únicas sobrevivientes porque nos encontrábamos en el extranjero. Los asesinos y los conspiradores habían eliminado los derechos humanos fundamentales y destruido los valores democráticos. Su designio maligno, sin embargo, fracasó debido al compromiso de nuestro pueblo con la democracia. Los asesinatos fueron juzgados según las leyes de nuestra tierra, encontrados culpables y condenados, pero algunos se las arreglaron para conseguir refugio en tierras extranjeras. Creemos firmemente que esos acusados de asesinato deben ser devueltos a nuestra tierra para que puedan ser sometidos a la justicia.

Encomiamos al Secretario General Kofi Annan por su informe del milenio, "Nosotros los pueblos". Con sus propuestas relativas a las cuatro esferas amplias de la erradicación de la pobreza, la prevención de los conflictos, la regeneración del medio ambiente y la renovación de las Naciones Unidas desafia a los dirigentes del mundo a que creen una nueva forma de cooperación internacional.

En los albores del siglo XXI, tenemos que trabajar unidos para establecer un sistema mundial justo, equitativo y democrático. Necesitamos la democracia para lograr el desarrollo y su distribución equitativa. Tenemos que trabajar juntos para poder beneficiarnos del proceso de la mundialización.

La paz es una condición previa para el desarrollo. Bangladesh considera que la paz es un derecho humano fundamental que debemos alcanzar, sostener, promover e incrementar en todo momento. Una amenaza a la paz en cualquier lugar del mundo constituye una amenaza a la paz en todas partes. Por lo tanto, exhortamos a que se promueva con entusiasmo una cultura de paz en el mundo entero.

Poner fin a la discriminación y proteger a los débiles y vulnerables son elementos indispensables para

el logro de la justicia y la igualdad. Ponemos un énfasis especial en las mujeres, los niños y los sectores más débiles de la sociedad.

Hemos aplicado criterios innovadores a la erradicación de la pobreza, colocando al pueblo en el centro del escenario. El éxito de los programas de microcrédito ha sido fenomenal en Bangladesh, así como los avances en las esferas concretas de la educación primaria, la atención de la salud, los programas sobre población y la habilitación de la mujer.

Nos complace que las Naciones Unidas estén estudiando la forma de renovar las operaciones de paz que llevan a cabo. Como uno de los principales países que han aportado tropas a lo largo de los años y como miembro electo del Consejo de Seguridad, Bangladesh tiene la intención de cooperar activamente en la tarea de hacer que las operaciones de paz sean más eficaces.

La seguridad y el bienestar de los pueblos constituyen la preocupación fundamental de las Naciones Unidas. Debemos realizar esfuerzos sostenidos y concertados para liberar a nuestro pueblo de la pobreza, el hambre, el analfabetismo y la enfermedad. Si bien el microcrédito y otros programas de mitigación de la pobreza han tenido éxito, aún queda mucho por hacer para erradicar la pobreza.

Ha habido un brote de una enfermedad parecida al paludismo, que se conoce con el nombre de *dengu* en Bangladesh y en otras partes de nuestra región. Muchas personas se han visto expuestas al envenenamiento con arsénico. Enfermedades mortales, como el SIDA, están propagándose a un ritmo alarmante. Estas enfermedades, que tienen dimensiones regionales y mundiales, deben enfrentarse a nivel mundial.

Contribuyamos todos a forjar unas Naciones Unidas fuertes y eficientes que puedan responder a las preocupaciones de todos. Abrigamos la esperanza de que la Cumbre del Milenio dé un nuevo impulso a las Naciones Unidas para que esta Organización esté en condiciones de brindar un mayor apoyo a nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza, habilitar a los pueblos, lograr el control de la población, establecer una democracia participativa, proteger el medio ambiente, conseguir un mundo libre de armas nucleares y promover una cultura de paz.

¡Que Bangladesh viva para siempre! ¡Que las Naciones Unidas vivan para siempre!

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Pervez Musharraf.

**Sr. Musharraf** (Pakistán) (*habla en inglés*): Estamos atravesando por momentos trascendentales en la historia de la humanidad. Al igual que cada amanecer nos inspira nuevas esperanzas, una nueva luna es ocasión para la oración y un nuevo año, para nuevas resoluciones, así también el paso a un nuevo milenio hace nacer la esperanza de un futuro mejor para la humanidad. Por primera vez en la historia hay perspectivas de que podremos lograr la suficiencia y la eliminación de las privaciones.

En el último siglo el florecimiento del ingenio humano trajo consigo una transformación en masa a nivel mundial. Sin embargo, el logro más notable fue la creación de las Naciones Unidas, para defender los ideales de la justicia, la paz y la prosperidad.

Esta Organización ha resuelto muchos conflictos y controversias importantes. En los últimos años, la intervención de las Naciones Unidas detuvo tragedias humanas en masa en Bosnia y en Kosovo. Dondequiera que haya habido una desviación de la Carta de las Naciones Unidas y se hayan desafiado las decisiones de las Naciones Unidas, las controversias sólo se han agravado, transformándose con frecuencia en conflictos violentos. Cachemira y Palestina son dos ejemplos importantes, aunque con una diferencia. Mientras que la comunidad internacional y esta Organización mundial están tratando muy seriamente de encontrar una solución para la cuestión de Palestina, Cachemira clama por justicia incluso después de 52 años.

El Pakistán está situado en la región más volátil del mundo, en la que vive una quinta parte de la humanidad en situación de privación económica. Si bien la tendencia mundial es a favor del progreso económico por medio de la cooperación regional, el Asia meridional se encuentra en medio de un conflicto. ¿A qué se debe esta tragedia? Simplemente a que el pueblo de Cachemira sigue privado de justicia. La consecuencia de esta injusticia ha sido el estallido de cuatro guerras. La región sigue estando muy militarizada, e incluso nuclearizada. Esta situación ciertamente no ha sido provocada por el Pakistán. Nos hemos visto obligados a responder a las exigencias de nuestra seguridad y hemos actuado meramente en defensa propia.

El problema de Cachemira, que es la causa de la tensión, tiene que resolverse. No se puede privar a 10 millones de personas de un Estado de su derecho fundamental a la libre determinación. Las salvajes brutalidades y la matanza de 70.000 personas por parte de 700.000 soldados no han hecho más que fortalecer su decisión. Piden que las Naciones Unidas cumplan las promesas que les hicieron. Si se le pudo dar la libertad al pueblo de Timor Oriental, ¿por qué no al pueblo de Cachemira? Cuando una parte en una controversia es intransigente y rechaza la utilización de medios pacíficos, el Consejo de Seguridad tiene la facultad de actuar. El problema no radica en la Carta, sino en la falta de voluntad política. Mientras no exista esa voluntad, todas las deliberaciones acerca de la prevención de las crisis y la solución de las controversias carecerán de sentido.

El Pakistán es partidario de la paz y está dispuesto a tomar iniciativas audaces para cambiar el statu quo por medio de un diálogo con la India a cualquier nivel, en cualquier momento y en cualquier lugar. Confirmo ante este foro mundial que deseamos un pacto de no agresión, que estamos listos para una reducción mutua de fuerzas, y que buscamos que el Asia meridional se convierta en una zona libre de armas nucleares. El Pakistán no se lanzará a una carrera de armas, nucleares o convencionales, por mucho que se lo provoque.

El Pakistán es muy consciente de la preocupación internacional por la democracia. Nuestro padre fundador, el *Quaid-e-Azam*, vislumbró al Pakistán como un Estado islámico moderno, comprometido con la democracia basada en la igualdad, la libertad y la justicia social. El pueblo del Pakistán nunca ha perdido la fe en la democracia, pero la autocracia disfrazada de democracia llevó a una gestión deshonesta y al colapso de las instituciones. Estamos sinceramente decididos a reconstruir y fortalecer las instituciones del Estado a fin de dar al país una democracia auténtica y duradera.

Un aspecto especialmente oscuro de la mala gestión que perjudicó a la democracia en el Pakistán ha sido la corrupción. Paradójicamente, hemos escuchado largos sermones sobre la democracia de países cuyas leyes de hecho alientan la corrupción al brindar un pronto asilo a los saqueadores y facilidades para el ocultamiento de bienes ilícitos en cuentas secretas en sus bancos. Tales transferencias no los harán más ricos, pero los pobres ciertamente se harán más pobres. La corrupción es un delito transnacional que requiere una

acción internacional concertada. Las Naciones Unidas deben exigir la prohibición de las transferencias de las riquezas mal habidas y pedir cooperación para el rastro y la repatriación de esos fondos.

La mejor garantía para la consolidación de la paz mundial es el desarrollo económico y la prosperidad de todas las regiones y de todos los pueblos. El progreso económico de una región sostiene y complementa la prosperidad de la otra. El proceso de mundialización y la liberalización del comercio habían hecho nacer esperanzas, pero han provocado decepciones. Los regímenes del comercio mundial enriquecen más a los ricos del Norte y empobrecen más a los pobres del Sur. Este desequilibrio aplastará aún más a los países en desarrollo al aumentar la carga de la deuda. Sin embargo, el Norte —tengo que advertirlo— no quedará incólume y finalmente será absorbido por este vórtice. El mundo en desarrollo necesita de la comprensión y la cooperación de los Estados acreedores y de las instituciones financieras internacionales para poder liberarse de la enorme montaña de la deuda.

El Pakistán seguirá trabajando con otras naciones para forjar unas Naciones Unidas más eficaces y justas, capaces de elevarse por encima de los intereses estrechos y servir a la gran causa de la humanidad. Ojalá que el nuevo milenio traiga la justicia, la paz y la prosperidad a todas las naciones del mundo.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Wim Kok.

**Sr. Kok** (Países Bajos) (*habla en inglés*): Ante todo, me uno al Secretario General y a otros oradores para expresar nuestras profundas condolencias a las familias y a los colegas de los ocho trabajadores que fueron asesinados hoy en Timor Occidental. Hace exactamente un año que el Consejo de Seguridad trató desesperadamente de convencer al Gobierno de Indonesia de que tomara medidas contra las milicias que estaban asolando Timor Oriental. Es trágico comprobar que, un año después, esas mismas milicias siguen cometiendo atrocidades, esta vez en Timor Occidental.

Quiero sumar mi voz a las de quienes ya han rendido homenaje al informe visionario y orientado hacia la acción del Secretario General sobre la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Nosotros, los Estados Miembros, somos un elemento fundamental de todo éxito o fracaso de las Naciones Unidas. Juntos debe-

mos determinar lo que queremos de esta Organización, y cada uno de nosotros debe estar dispuesto a invertir política y financieramente para posibilitar que la Organización haga lo que deseamos que haga. No sólo debemos llegar a un acuerdo en cuanto a las funciones esenciales sino que estos acuerdos requieren una evaluación realista de la capacidad de la Organización para cumplirlos.

Las reformas están en marcha pero podemos, y debemos, hacer más. En esta Cumbre debemos renovar nuestros esfuerzos por brindar prosperidad, justicia social y pleno reconocimiento de los derechos humanos a todos los ciudadanos del mundo. Es necesario que se avance en el tema de la ampliación del Consejo de Seguridad y de su reforma. También se necesita avanzar a fin de habilitar, una vez más, una base financiera sólida para las Naciones Unidas.

Es necesario que se fortalezca la buena gestión de los asuntos públicos mundiales a fin de poder estar a la altura de los principales retos que presenta la mundialización. Las Naciones Unidas, otras organizaciones multilaterales y sus Estados miembros tienen una tarea crucial que desempeñar si queremos poder encarar preocupaciones mundiales como la propagación de enfermedades infecciosas, incluido el VIH/SIDA.

Disminuir la brecha entre ricos y pobres es una tarea que no se puede dejar a las fuerzas del mercado ni a los países a nivel individual. La mundialización debe ir mano a mano con la solidaridad y la seguridad para todos. El Secretario General tiene razón cuando nos exhorta a que centremos nuestra atención en medidas destinadas a lograr la liberación de la miseria y del temor. La persistencia de la pobreza extrema es una afrenta a la humanidad.

En el Segundo Foro Mundial sobre el Agua, que se celebró en marzo de este año en La Haya, se acordaron objetivos realistas para el logro de importantes mejoras en lo que respecta a la disponibilidad de agua potable y el saneamiento básico antes del año 2015. Los Países Bajos seguirán esforzándose para ayudar a lograr esos objetivos, así como los objetivos relativos al desarrollo que se convinieron en las principales conferencias de las Naciones Unidas, brindando apoyo a las organizaciones de las Naciones Unidas que funcionan bien; instando a las organizaciones multilaterales a introducir indicadores de medición de la ejecución; promoviendo la formación de redes de alianzas que aseguren la coordinación temática y sectorial a nivel

mundial; y, por último, pero no por eso menos importante, haciendo sus contribuciones financieras.

Igualmente importante es liberarse del temor. Las Naciones Unidas deben estar en condiciones de responder a una crisis en sus comienzos. Es esencial mejorar las capacidades de la Organización en lo que respecta al mantenimiento de la paz. Es necesario que se fortalezca el imperio de la ley a nivel internacional. La Corte Internacional de Justicia, el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas —todos establecidos en La Haya— contribuyen al logro de este objetivo. En un futuro próximo, se les sumará la Corte Penal Internacional. Los Países Bajos también han ofrecido ser el país anfitrión de la organización para la prohibición de las armas biológicas.

Nuestros esfuerzos por lograr liberar a todos de la miseria y del temor deben estar orientados e inspirados por las ideas contenidas en el informe del Secretario General, que se esbozan en la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, deseo volver a hacer hincapié en que garantizar unas Naciones Unidas fuertes requiere los esfuerzos mancomunados de todos sus Estados Miembros. Las Naciones Unidas no son algo ajeno a nosotros; las Naciones Unidas somos nosotros. La Asamblea General puede contar con contribuciones significativas y esfuerzos sostenidos del Reino de los Países Bajos.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de Nueva Zelanda, Su Excelencia la Muy Honorable Helen Clark.

**Sra. Clark (Nueva Zelanda)** (*habla en inglés*): Nueva Zelanda se enorgullece de reafirmar en esta Cumbre su compromiso duradero con los principios y la labor de las Naciones Unidas. Hemos sido un Miembro comprometido desde el comienzo mismo de la Organización. Nuestro Primer Ministro de entonces, el Muy Honorable Peter Fraser, desempeñó un papel importante en la elaboración de la Carta de las Naciones Unidas. La Carta ha superado la prueba del tiempo como marco de conducta para las relaciones entre los Estados y para la promoción de los derechos humanos universales y las libertades fundamentales.

Nueva Zelanda asigna gran importancia al imperio de la ley y al arreglo pacífico de las controversias.

Hemos participado activamente en la formulación del derecho internacional. Este año respondimos a la solicitud del Secretario General a los Estados Miembros de que firmen o ratifiquen el máximo número posible de los 25 tratados básicos. También hemos emprendido un examen completo para determinar el alcance de nuestra participación en el marco jurídico internacional con miras a convertirnos en parte de más tratados.

Como un primer paso en ese proceso, en esta Cumbre estamos llevando a cabo siete nuevas medidas relacionadas con tratados, que incluyen la firma, la ratificación o la adhesión a cinco de los 25 tratados básicos. Esta semana, Nueva Zelanda ratificará el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional; accederá a la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequía Grave o Desertificación, en particular en África; firmará y ratificará el Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; suscribirá los dos Protocolos Facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño relativos a la participación de niños en conflictos armados y a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía; y firmará el Convenio Internacional para la represión de la financiación del terrorismo.

También estamos anunciando nuestra intención de constituirnos en parte del Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático cuando se celebre la reunión de Río + 10, a mediados de 2002, y en parte del Convenio Internacional para la Represión de los Atentados Terroristas cometidos con Bombas. Con estas medidas esperamos demostrar cuan seriamente un país pequeño como el nuestro considera el proceso de elaboración de tratados y el derecho internacional.

Las preocupaciones fundamentales de Nueva Zelanda en lo que respecta a la labor de las Naciones Unidas en los próximos años estarán relacionadas con las cuestiones de desarme y seguridad, derechos humanos, medio ambiente y desarrollo. Nuestra pasión por el desarme nuclear es bien conocida. En el decenio de 1980, nos declaramos libres de armas nucleares porque creemos en la inmoralidad del uso de armas nucleares y porque sabíamos que la guerra nuclear sería una catástrofe para nuestro planeta. También nos hemos dedicado a trabajar esforzada, lenta y penosamente en la causa del desarme a nivel multilateral. Los años de trabajo conjunto por lograr un tratado de prohibición completa

de los ensayos nucleares han dado sus frutos. Nuestro objetivo, al trabajar en forma conjunta con nuestros interlocutores del grupo del “nuevo programa”, no es ni más ni menos que la eliminación total de las armas nucleares.

La labor de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz también constituye una prioridad para Nueva Zelanda. Mi Gobierno deplora los asesinatos que se perpetraron ayer contra el personal de socorro de las Naciones Unidas en un campamento de refugiados de Timor Occidental. Me gratifica que los efectivos de mantenimiento de la paz de Nueva Zelanda pudieran evacuar a muchos otros a lugares seguros. Me sumo a otros dirigentes para pedir a Indonesia que actúe de inmediato para poner fin a esta violencia y respalde el llamamiento del Consejo de Seguridad en pro del enjuiciamiento de los responsables. Nueva Zelanda también acoge con beneplácito el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (A/55/305) y considera, con interés, que se refuerce la capacidad de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En lo que se refiere a los derechos humanos, Nueva Zelanda tratará, en particular, de proteger y promover aún más los derechos de la mujer y de los pueblos indígenas. También considero que las propias Naciones Unidas pueden desempeñar un papel aún mayor en la promoción de la mujer a fin de que pueda desempeñar papeles de liderazgo dentro de nuestra propia Organización.

En lo que respecta al medio ambiente, cumplir nuestros compromisos en virtud del Protocolo sobre Cambios Climáticos, de Kyoto, constituye un desafío fundamental para Nueva Zelanda, pero estamos resueltos a enfrentarlo. Las consecuencias que puede traer aparejadas un cambio climático sin control son particularmente graves para nuestros vecinos del Pacífico Sur.

En cuanto al desarrollo, sin ninguna duda la prioridad del siglo XXI deben ser las necesidades de África. En África, los conflictos han trastornado a demasiados países. Las crisis y la pobreza han detenido el desarrollo económico. Aparte de eso, la pandemia del VIH/SIDA ha cobrado un precio demasiado alto en vidas humanas.

Los problemas que enfrenta África son una prueba decisiva para la eficacia y la voluntad política de las Naciones Unidas, sus países Miembros y los gobiernos

africanos, como se implica en el informe “Nosotros los pueblos”. Una mejor combinación de programas de alivio de la deuda, acceso a los mercados mundiales de los productos africanos, asistencia práctica para el desarrollo económico y prevención del VIH/SIDA, y una buena gestión pública pueden dar lugar a un cambio en África.

Agradezco la oportunidad de dejar establecidas las prioridades de mi país al trabajar con las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos del siglo XXI.

**El Copresidente (Namibia) (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España, Excmo. Sr. José María Aznar.

**El Sr. Aznar:** ¿Con qué puntuación podría calificar la Historia la actuación de las Naciones Unidas? En este momento es cuando parece más pertinente plantearse esa pregunta y otras muchas: ¿Vienen las Naciones Unidas preservando eficazmente a la humanidad del flagelo de la guerra? ¿Influyen las Naciones Unidas de forma clara y fructífera en el desarrollo económico de los pueblos? ¿Está la Organización capacitada para gestionar correctamente la globalización?

A los alegremente críticos, ante estos interrogantes hay que recordarles algo: las Naciones Unidas somos nosotros, somos los países, los gobiernos, quienes condicionamos su actuación, así que, en nuestras manos está el decidir lo que de verdad queremos que sea la Organización en el próximo siglo: si queremos que sea un instrumento útil para nuestros objetivos o si queremos que sea un foro ciertamente hueco.

La decisión depende de nosotros y ahora, tanto como en el momento de su creación, en junio de 1945, necesitamos un consenso sincero sobre las tareas esenciales de las Naciones Unidas en nuestra era.

La tarea originaria de las Naciones Unidas era la de preservar al mundo del flagelo de la guerra, y en ello seguimos. El Consejo de Seguridad es pieza central de un sistema que pretende el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Creo que es primordial completar la reforma de ese Consejo a través de un amplio consenso, evitando en torno a su órgano fundamental las divisiones entre los Estados Miembros, que, de producirse, mermarían fatalmente su legitimidad. Hay otros aspectos de la reforma del Consejo de Seguridad, sus métodos de trabajo y la cuestión del veto, que deben ser abordados con todo rigor porque

aunque el papel central del Consejo en el sistema de las Naciones Unidas es incuestionable, nadie puede desconocer que la conciencia ética de la humanidad ha evolucionado con los años, y que la comunidad internacional no está dispuesta a quedarse cruzada de brazos mientras se cometen atrocidades o violaciones masivas de los derechos humanos, sea en el lugar que sea.

El principio de soberanía es, ni más ni menos, la piedra angular de la sociedad internacional, y nadie pretende cuestionarlo, pero ese principio no debe servir de barrera tras la que se escuden quienes fomentan o toleran atrocidades masivas. Son, hoy en día, las poblaciones civiles, mujeres y niños, las víctimas más numerosas de los conflictos armados, y hay que buscar y definir un entendimiento de las situaciones en las que la reacción internacional no puede ni debe quedar obstaculizada por el uso del veto.

Si la humanidad ha avanzado algo en este terrible siglo XX es porque —a un coste altísimo— se ha ido imponiendo la idea de la dignidad de la persona sobre la sacralización del Estado.

Además del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, las Naciones Unidas han asumido la meta del desarrollo económico para todos. La construcción de un mundo más justo demanda la erradicación de la pobreza. Los últimos años de crecimiento económico y de modernización tecnológica hacen que tengamos a nuestra disposición las mejores oportunidades para aproximarnos a esa meta. Y sería injustificable que no pusiéramos los medios efectivos para conseguirlo.

Apoyamos sinceramente los objetivos señalados con este fin en el informe para esta Cumbre del Milenio, del Secretario General. Quiero subrayar especialmente nuestro empeño en el cumplimiento del objetivo, marcado por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, de aplicar más del 20% de nuestra cooperación a los sectores básicos de la educación, la salud, la vivienda y el empleo.

Son los resortes que ayudan decisivamente a los más desfavorecidos y les alejan de la pobreza. En especial, la igualdad de oportunidades educativas a nivel mundial abriría las puertas a nuevas y más esperanzadas generaciones. Y somos conscientes del valioso papel que juegan las iniciativas sociales, las iniciativas ciudadanas y, en especial, las organizaciones no gubernamentales para la ejecución de los proyectos de cooperación.

La última tarea que las Naciones Unidas tienen ante sí, y la más actual, está relacionada con ese formidable proceso de integración mundial hacia el que nos llevan las nuevas tecnologías. Las inmensas posibilidades de construir un mundo más independiente y evolucionado están ante nosotros. Las Naciones Unidas deberán potenciar las múltiples caras positivas del proceso de globalización para evitar la indefensión y la exclusión de los más débiles.

Es cierto que la globalización crea nuevos retos: destacan entre ellos la protección del medio ambiente para las generaciones futuras, la lucha contra el crimen transnacional organizado, el logro de una justicia penal internacional y el tratamiento de las enfermedades de alcance universal.

España apoyará con vigor todos los esfuerzos que se hagan en la creación de consensos para alcanzar soluciones a todos estos problemas y en el cumplimiento de los acuerdos a los que se llegue. En concreto, la ratificación por parte de mi país del Estatuto de Roma, que establece la Corte Penal Internacional, es ya inmediata por nuestra parte.

Los retos que ocuparán los próximos años de nuestra Organización van siendo expuestos por la pluralidad de intervenciones que se escuchan en esta Cumbre. El informe del Secretario General es, sin duda, una propuesta de análisis oportuna y anticipadora de nuestro futuro. Sintamos la convicción y pongamos los medios para hacer de las Naciones Unidas, en el nuevo siglo, un instrumento indispensable y útil para aprovechar las oportunidades que tenemos ante nosotros.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica, Excmo. Sr. Guy Verhofstadt.

**Sr. Verhofstadt (Bélgica)** (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General por el informe que ha presentado con motivo de este encuentro histórico. Es un excelente informe, y es el que nos hacía falta. No sólo describe los problemas más importantes sino que, sobre todo, define objetivos claros y precisos. Bélgica lo apoya plenamente. Mi país se compromete, aquí y en otras instituciones internacionales de las que es miembro, a apoyar todas las actividades que contribuyan a alcanzar esos objetivos.

Quisiera referirme a dos de los principales problemas que se mencionan en el informe del Secretario General: el papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y el flagelo mundial del VIH/SIDA.

Respecto de las misiones de mantenimiento de la paz de la Organización, han ido aumentando desde hace más de 40 años. De hecho, esto se ha convertido en la vocación natural de la Organización. Lamentablemente, el resultado de esas operaciones no ha sido positivo, y estoy hablando con cautela. En muchos casos, esas operaciones han sido verdaderas catástrofes. Las páginas más oscuras se escribieron en Rwanda, donde se cometió un genocidio ante la mirada indiferente de todos nosotros, incluido mi país. Cientos de miles de hombres, mujeres y niños fueron masacrados. Diez "casco azul" belgas perdieron la vida en esa operación. Bélgica ha tratado de aprender las lecciones de esa tragedia. Observo con satisfacción que muchas de esas lecciones ocupan un lugar en el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, presidido por el Sr. Brahimi. Además, esas lecciones se ajustan a las observaciones y conclusiones de la Organización de la Unidad Africana al respecto.

Deseo subrayar en particular la necesidad de garantizar que la calidad y la cantidad de tropas y de equipo proporcionados sean suficientes, de acuerdo a la evaluación más pesimista; formular mandatos claros, creíbles y flexibles que puedan adaptarse rápidamente a la situación sobre el terreno; obtener la participación de los países que aportan tropas en la formulación de los mandatos; proporcionar a las tropas que participan en las operaciones de paz la preparación, información y capacitación adecuadas; aumentar los recursos para la organización, información y planeamiento; y volver la cadena de mando y la relación entre el teatro de operaciones y la Secretaría menos burocráticas.

Sin embargo, a pesar de la pertinencia de esas recomendaciones, incluso la plena aplicación del informe Brahimi no sería suficiente para impedir tragedias como las que tuvieron lugar en Rwanda, Srebrenica y Somalia. Seguiríamos haciendo frente a las dificultades de aplicar las recomendaciones, así como a las de reclutar tropas y desplegarlas a tiempo sobre el terreno. Por lo tanto, debemos ser aún más previsores. Creo que necesitamos un nuevo concepto del mantenimiento de la paz. Ello significa formar capacidades regionales de operaciones de paz permanentes y listas para desplegarse. Esas fuerzas, que deberían tener el tamaño de una brigada, serían establecidas por los Estados de una

región y estarían apoyadas material y financieramente por las Naciones Unidas. Como lo saben los miembros, la Unión Europea está creando una fuerza de reacción rápida que podrá entrar en acción en 2003. De alguna manera, el nuevo concepto sería un intento de que esa iniciativa se generalizara, estableciendo una fuerza de reacción rápida en todas las regiones del mundo. Ello sin duda no implicaría el desligamiento de los países occidentales; por el contrario, además de formar sus propias fuerzas de reacción rápida, esos países contribuirán a financiar el equipamiento y la capacitación de esas fuerzas regionales, obviamente bajo el control y la responsabilidad de las Naciones Unidas.

La tragedia del SIDA ha crecido de manera alarmante: 36 millones de seres humanos están afectados, dos tercios de los cuales se encuentran en el África al sur del Sáhara. Como en todas las grandes epidemias de la historia, la difusión sin control del SIDA se ve exacerbada por la pobreza, la ignorancia, el dogmatismo, la exclusión social y la falta de reconocimiento de los derechos de la mujer y, es preciso decirlo, por la negativa de algunos líderes a hacer frente a los hechos. Deben cumplirse a cualquier costo los objetivos y los cronogramas establecidos en el informe del Secretario General. Seamos claros: la única posibilidad de cumplir esos objetivos y cronogramas es que los países ricos aumenten considerablemente los recursos asignados a la prevención, la distribución de medicamentos y la creación de una vacuna.

Respecto del acceso al tratamiento básico, Bélgica ha decidido, en estrecha cooperación con el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), proporcionar a cuatro países africanos una combinación de medicamentos por un valor de 250 millones de francos belgas. La distribución directa a los pacientes, que comenzará este año, tendrá lugar por conducto de las estructuras existentes de atención primaria de la salud. Es evidente que estos medicamentos básicos deben llegar a los sectores más pobres de la población enferma. En el mismo espíritu, Bélgica ha decidido aumentar su presupuesto para la investigación del SIDA en 150 millones de francos belgas.

Para terminar, apoyo con firmeza el llamamiento del Secretario General a los Estados Miembros para que se reforme sin demora el Consejo de Seguridad. El debate sobre este tema ha durado ya siete años y creo que ha llegado el momento de ponerle fin. Con ese propósito, es urgente renunciar a las posiciones

demasiado conservadoras o completamente irreales: por una parte, las que, por ejemplo, defienden el statu quo, y las que, por otra parte, quieren abrir el Consejo a nuevas categorías de miembros hasta el extremo de que se parezca a la Asamblea General. Tal como saben los miembros, Bélgica coordina un grupo de Estados Miembros que han formulado propuestas realistas y prácticas para añadir al Consejo cinco miembros permanentes y cinco miembros no permanentes, con una distribución geográfica equitativa. Por supuesto, Bélgica estaría abierta a propuestas en ese sentido.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Marco Antonio de Oliveira Maciel.

**Sr. Maciel** (Brasil) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera comenzar expresando nuestra más firme condena al ataque de las milicias timorenses contra la oficina de Atambua, Timor Occidental, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Expresamos nuestra más profunda solidaridad y nuestras condolencias a las afligidas familias, y nuestro deseo sincero de que los heridos se recuperen rápidamente.

Tengo la gran satisfacción de transmitir a esta histórica Cumbre los saludos del Presidente del Brasil, Fernando Henrique Cardoso, y de toda la nación brasileña. Confío en que la Presidenta de Finlandia, Tarja Halonen, y el Presidente de Namibia, Sam Nujoma, Copresidentes de la Cumbre del Milenio, dirigirán con claridad y firmeza nuestras deliberaciones. Saludo también al Secretario General Kofi Annan, cuya experiencia y amplia visión de los asuntos mundiales han sido fundamentales para el fortalecimiento de las Naciones Unidas.

La Cumbre del Milenio brinda una oportunidad propicia para reafirmar nuestro compromiso colectivo con la paz y la seguridad internacionales, la observancia de los derechos humanos, el respeto del derecho internacional, la protección del medio ambiente, la erradicación de la pobreza y el bienestar de todos. Estos son objetivos que sólo se pueden alcanzar una vez logrado el desarrollo económico y social.

Las Naciones Unidas tienen un papel clave que desempeñar en el logro de estos objetivos. Si hemos de promover los ideales de libertad, igualdad, solidaridad y tolerancia entre los pueblos, no hay otra alternativa

que el camino señalado por la Organización. Las Naciones Unidas se han convertido cada vez más en un instrumento indispensable de nuestros empeños colectivos para superar los desafíos del mundo moderno.

La creación de las Naciones Unidas es uno de los grandes legados del siglo XX. Ha llegado el momento de revitalizarlas, de asegurarnos de que reflejen el estado contemporáneo de los asuntos mundiales y la tendencia hacia una mayor democracia en las relaciones internacionales. Debemos reformar el Consejo de Seguridad para que sea más representativo, eficaz y legítimo. No podemos seguir tolerando estructuras anacrónicas de adopción de decisiones, que no sólo son selectivas sino que no reflejan la dinámica de las transformaciones mundiales de los últimos decenios.

Es imperioso impedir la creación de un contexto favorable a las acciones unilaterales que caen fuera del marco de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. También es imperioso renovar, dentro de las Naciones Unidas, el debate sobre la cuestión crítica del desarrollo económico, social y cultural.

El Brasil comparte la opinión del Secretario General Kofi Annan de que la pobreza extrema es una afrenta a la humanidad. La erradicación de la pobreza, el acceso a la educación, la provisión de servicios básicos de salud y el desarrollo sostenible requieren un esfuerzo concertado de toda la comunidad internacional. La mundialización debe ser un medio para crear un mundo de mayor solidaridad y, por lo tanto, un mundo que sea menos asimétrico. Exhortamos a los países desarrollados a que avancen con las iniciativas de reducción de la deuda en beneficio de los países más pobres. Indudablemente dichas medidas ayudarán a poner en marcha programas educacionales adaptados a los requerimientos de los necesitados, en particular ampliando el acceso de los niños pobres a la enseñanza básica.

Del mismo modo, las Naciones Unidas no pueden permanecer indiferentes ante la necesidad de asegurar el acceso a la ciencia y la tecnología, y de que este acceso sea más democrático, a fin de permitir que todos los pueblos del mundo participen de la era de la información. Las Naciones Unidas deben ayudar en los esfuerzos tendientes a eliminar las restricciones que impiden a los países en desarrollo desempeñar un papel más activo en la economía mundial.

En estos momentos, en que los dirigentes de todas partes del mundo nos reunimos para reafirmar nuestros compromisos colectivos, tengamos presentes los

importantes esfuerzos que se están realizando para mejorar la coordinación a nivel regional. A este respecto, permítaseme hacer referencia a la celebración, la semana pasada por primera vez en nuestra historia de una reunión de los Presidentes de todos los países de América del Sur. El éxito de esta reunión de los Presidentes de América del Sur, celebrada en Brasilia, refuerza las perspectivas de consolidación de una zona regional de prosperidad en la que nuestros países podrán enfrentar desafíos y oportunidades comunes. Estoy convencido de que el resultado de la reunión de Brasilia constituye una contribución significativa, desde nuestra perspectiva, para la dinámica de la integración regional, que es crucial en estos tiempos de mundialización.

La Reunión de Brasilia puso de relieve las prioridades de la región. Se destacó nuestro compromiso con la democracia. Subrayamos nuestra convicción de que el mejoramiento de la infraestructura adaptada a la integración regional, el fortalecimiento de nuestras relaciones comerciales, la cooperación técnica y científica más estrecha y la lucha contra el tráfico de estupefacientes y delitos conexos son medidas decisivas que promoverán un desarrollo regional amplio. Finalmente, como una reafirmación de las aspiraciones pacíficas de los países de la región, acordamos establecer una zona de paz sudamericana.

Estamos convencidos de que la Cumbre del Milenio será una línea divisoria en nuestros empeños por construir un mundo mejor. Si hemos de lograr este objetivo al ingresar en el siglo XXI es esencial que demos nuevo vigor y fortaleza a las Naciones Unidas.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Miembro del Parlamento, Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de Barbados, su Excelencia la Honorable Billie Miller.

**Sra. Miller** (Barbados) (*habla en inglés*): En los 34 años transcurridos desde nuestra independencia nos hemos empeñado nada menos que en definir nuestra identidad tras las tribulaciones de una historia que comprende el episodio más oscuro de las relaciones humanas. Nosotros, en Barbados y en el Caribe, somos en verdad el pueblo de este milenio. En el primer milenio no existimos. Los que habitaban nuestras islas entonces fueron extinguidos por la desolación del primer colonialismo. Sus vidas siguen siendo un misterio para nosotros, sólo descifráble por medio de unas pocas pie-

zas de piedra y remanentes del folklore. El actual pueblo del Caribe es el nuevo pueblo del nuevo mundo.

En la cúspide de dos milenios nos identificamos como una nación soberana cuyo nivel de prosperidad, educación y bienestar se ha logrado a un alto costo. No hemos llegado a este punto de nuestro desarrollo fácilmente o por azar, apoyados en todos los aspectos por preferencias y concesiones especiales, como pueden creer algunos. Llegamos a este lugar y a este momento con empeño y sacrificio.

Cuando nos convertimos en Miembro de esta Organización, nuestras expectativas eran ser parte de un conjunto que protegería nuestra integridad territorial, apoyaría nuestra soberanía y nos ayudaría en la empresa de realizar toda la capacidad latente de nuestros ciudadanos. La calidad de Miembro de las Naciones Unidas, el experimento original y más importante en materia de multilateralismo, fue a la vez práctico y simbólico para nosotros.

Barbados tiene una perspectiva inherentemente positiva del multilateralismo. La entendemos como la interdependencia en la gestión y el desarrollo sostenibles de nuestro planeta y de nuestros pueblos. La conocemos como una oportunidad de colaboración en la adopción de decisiones, basada en información compartida, y creemos en sus preceptos de respeto y beneficio mutuos.

Sin embargo, al parecer todos nosotros ya no consideramos sagrados estos principios. Se sigue debatiendo el mérito del multilateralismo como un desarrollo evolutivo natural en la relación entre los países. Las Naciones Unidas están en el centro de este argumento. No se niega que, con demasiada frecuencia, decae la fe en las Naciones Unidas con respecto al cumplimiento de sus innumerables mandatos. La falta de confianza en el sistema ha conducido a la apatía de la mayoría. Esto ha dado lugar a una tendencia inquietante de desdeñar la autoridad moral de las Naciones Unidas, poner en peligro a sus agentes de la paz y el desarrollo y socavar su credibilidad y eficacia como árbitro mundial y custodio del progreso humano.

La experiencia de Barbados con el multilateralismo ha sido diversa y vasta. Heredamos la calidad de miembro del Commonwealth de naciones. Nuestras relaciones con África y el Pacífico se han mantenido, en gran medida, en el singular foro de los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP). En nuestro hemisferio somos parte del proceso de la Cumbre de las

Américas y, por supuesto, no es necesario extenderse sobre la fraternidad y la interdependencia que existen entre nuestros países de la Comunidad del Caribe.

Sin embargo, en medio de todas nuestras percepciones positivas, hay ansiedad e inquietud crecientes. Hemos observado en los miembros más grandes y poderosos de la comunidad mundial una tendencia a explotar los preceptos muy loables de las Naciones Unidas para mantener una situación injusta o para imponer condiciones sin precedentes a la coexistencia pacífica.

Sigue creciendo la lista de cuestiones que socavan la posición de Barbados en ese nicho que tan difícilmente nos hemos forjado. Ejemplos de ello son los esfuerzos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos por dirigir nuestros regímenes impositivos y la lista negra de esa Organización de los centros financieros fuera de la costa organizados por economías pequeñas. Lo mismo se puede decir de la fuerte presión dentro de la Zona de Libre Comercio de las Américas para la liberalización de los mercados financieros, al igual que el rechazo a que los culpables acepten la responsabilidad por la degradación del medio ambiente y a que proporcionen recursos reales para corregir los daños.

La auténtica equidad y la verdadera reciprocidad exigen un equilibrio equitativo en cada aspecto de las transacciones multilaterales.

Barbados llegó a las Naciones Unidas con las manos y la conciencia limpias. No teníamos diferencias con nuestros vecinos que no se pudieran solucionar por otros medios que no fueran la guerra. No teníamos designios sobre los territorios de nuestros vecinos ni ambiciones de dictar a otros la forma en que deberían, dentro de los parámetros de la Carta de las Naciones Unidas, gestionar sus asuntos y determinar sus destinos. Seguimos siendo una pequeña nación amante de la paz, guiada en nuestro camino por la estrella de los principios democráticos, el gobierno parlamentario y el respeto de los derechos humanos de nuestros ciudadanos. Nuestra ambición continúa siendo salvaguardar y consolidar lo conseguido hasta ahora y tener, en el esquema mundial de las cosas, algo más que simplemente un voto.

Queremos que las Naciones Unidas asuman su responsabilidad de integrar en el sistema multilateral mundial a los pequeños Estados de este planeta que esperan y, desde luego, tienen derecho a ser parte activa y eficaz de los procesos del gobierno mundial. Si no se

actúa ahora se nos estará negando un futuro de prosperidad y de desarrollo de nuestro potencial humano. No cabe esperar que completemos esta tarea, pero tampoco somos libres de abstenernos de hacerlo.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Jefe de la delegación de Samoa, Excmo. Sr. Tuiloma Neroni Slade.

**Sr. Slade (Samoa)** (*habla en inglés*): Gracias a un valiente experimento de hace más de 50 años, buscamos un mundo mejor: un orden nuevo, largamente esperado y basado en la paz, la justicia y el bienestar para todos.

El hecho de que hoy nos podamos reunir en unas Naciones Unidas ampliamente transformadas y casi universales es prueba de ese esfuerzo y de esa visión. Esta Cumbre es una oportunidad para que nos volvamos a consagrar al espíritu de ese empeño.

Sin embargo, los acontecimientos del último medio siglo no han rendido dividendos completos para todas las naciones ni para todos los pueblos. Las promesas de la Carta siguen sin cumplirse. En todo el mundo los valores básicos y la condición humana se ven asediados de forma constante y vergonzosa. Demasiadas personas viven atormentadas por el hambre y la enfermedad. Seguimos viviendo en un mundo que debería ser mucho mejor. Por consiguiente, esta Cumbre debe llevarnos a renovar nuestro compromiso para con los valores humanos.

También es esta una ocasión para renovar el compromiso con los propósitos de la Organización. Samoa así lo hace, como un pequeño país que tiene una fe inquebrantable en los principios de la Carta. Los principios son sólidos. Hoy son tan válidos como el primer día y pueden ampliarse para el futuro. Lo que hace falta es la determinación política de aplicar esos principios.

La Organización sigue siendo la más idónea para la defensa de los valores y objetivos humanos y para la coordinación de las actividades mundiales; pero, desde luego, necesita cambiar y adaptarse.

El Consejo de Seguridad, en particular, debe poder responder a las exigencias de un escenario internacional fundamentalmente diferente. Hay que reformarlo de forma amplia para que haga frente a las exigencias contemporáneas y a las condiciones del mundo de hoy.

Es necesario aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad para que refleje las realidades de los tiempos y para reforzar su papel representativo y su eficacia.

Creemos sinceramente en el poder protector del derecho internacional en apoyo de los principios de la Carta. Las Naciones Unidas son una fuerza esencial de cohesión en la elaboración del derecho internacional y de las normas para la cooperación internacional que ahora regulan un amplio espectro de actividades humanas.

Samoa da su pleno apoyo a la iniciativa tan oportuna del Secretario General y a su llamamiento a la participación universal en el marco de los tratados multilaterales, especialmente con relación a los tratados que son representativos de los objetivos clave de la Organización.

Es bien conocido el deseo de mi país de que se realice un desarme efectivo y se logre la total eliminación de las armas de destrucción en masa. Esas armas representan la gran paradoja de nuestro tiempo: mientras las naciones desean la paz y hablan de paz, una parte importante de la riqueza nacional se dedica al desarrollo y adquisición de armas de destrucción en masa cada vez más complejas y destructivas.

En particular las armas nucleares van más allá de la paradoja al plantear una amenaza mundial. Su existencia representa la más grave de las amenazas a la seguridad internacional y a la supervivencia mundial de la humanidad. Samoa da su pleno apoyo a la propuesta del Secretario General de convocar una importante conferencia internacional a fin de identificar los medios para eliminar el peligro nuclear.

Samoa cree muy firmemente en la necesidad de la Corte Penal Internacional así como en sus objetivos, y seguirá haciendo lo que le corresponda para lograr el desarrollo de esa Corte. La humanidad necesita más que nunca un instrumento imparcial, eficaz e independiente de justicia penal internacional.

Para salvaguardar los derechos humanos, todas las naciones deben trabajar juntas y seguir esforzándose por promover la tolerancia y la comprensión. El hecho es que todos pertenecemos a una sola familia humana. Nuestra diversidad de razas y culturas no debería representar una amenaza, sino que debe entenderse como un don que nos brinda un amplio potencial para el enriquecimiento mutuo y libertades fundamentales.

La libertad es como un latido del corazón humano, siendo la democracia la medida de su expresión. Tenemos que garantizar la aceptación de la dignidad y la igualdad de todos, sin excepciones, y el pleno respeto de los derechos humanos.

La pobreza es el desafío más importante al que debe enfrentarse el milenio. Son muchos los que están en peligro. Algunos son hoy tan pobres como lo eran hace 20 años. Este es un hecho alarmante, especialmente en momentos en que las economías y los niveles de ingresos están en su cúspide en muchos países.

La pobreza es ante todo un problema de desarrollo. Para abordarla es necesario hacer frente a las crisis interrelacionadas de salud pública, productividad agrícola, deterioro del medio ambiente y presiones demográficas. Es imposible desarrollar una nación sin una población sana y debidamente capacitada. La enfermedad y la desnutrición no harán sino aumentar la desesperanza.

El medio ambiente mundial está sometido a graves presiones. La actividad humana es la causa principal. Las catástrofes naturales graves son ahora la norma más que la excepción. Las consecuencias para un país pequeño y vulnerable como el mío tienen un efecto directo en los sistemas sustentadores de la vida, en el bienestar de las comunidades y en la economía nacional. Los efectos son destructivos y duraderos.

Para Samoa y otros pequeños Estados insulares, no hay fenómeno más amenazador en sus consecuencias y riesgos que el cambio climático.

Los pequeños Estados insulares hacen lo que pueden para contribuir a las negociaciones internacionales sobre el cambio climático y a los esfuerzos para luchar contra este problema y elaborar mecanismos de respuesta. Hemos desempeñado la parte que nos corresponde en la negociación del Protocolo de Kyoto, que es una primera medida muy importante, y estamos comprometidos a que entre en vigor lo antes posible.

El desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo fue el objeto del vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado el año pasado. Como es obvio, se trata de una cuestión de máxima prioridad para Samoa y la Alianza de los Estados Insulares Pequeños.

En el vigésimo segundo período extraordinario de sesiones se elaboraron medidas concretas y muy prácticas para hacer frente a las necesidades y

vulnerabilidades especiales de los pequeños Estados insulares, encaminadas a reforzar sus capacidades para lograr la confianza nacional en sí mismos y la autosuficiencia económica. Creemos que este objetivo entraña un mensaje importante y permanente para los demás países en desarrollo. Exhortamos a la comunidad internacional a que preste a estas cuestiones su plena y adecuada atención.

Con el legado y las lecciones del siglo pasado y la infinita promesa de un nuevo milenio, Samoa está profundamente convencida de que el futuro ha de favorecer a las Naciones Unidas.

*Se levanta la sesión a las 19.25 horas.*